

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 157, enero de 2013

“Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo.” (Pablo)

SUMARIO

PORTADA

Presentaciones del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en la Feria del Libro 2013

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA

Ediciones *La Memoria*: “fieles a nuestras esencias”

La seducción de las buenas entrevistas:

Tras la guitarra la voz: rescate de la memoria oral

Crónica desde las entrañas: un libro negro y verde

Se hace camino al andar

Ensayos de mi mundo ante la mirada de un lector

Un libro justo a tiempo

Recuerdos de la próxima Olimpiada o una humorada de Pablo

Médicos revolucionarios o el heroísmo callado y cotidiano

Un libro para descubrir, redescubrir y pensar

A GUITARRA LIMPIA

El testimonio de Richard Gómez: Un paso necesario

Fidel Díaz: *A guitarra limpia* en *La utopía*

Desde *La utopía* se bordan imposibles

Dúo *Cofradía*: una ruta de amor

Alexis Castañeda: Julia Zenko y Luis Gurevich: son pan, son paz, son más

Pedro de la Hoz: Zenko y Gurevich, corazones compartidos

LUC CHESSEX EN LA HABANA

Un rencuentro anhelado

Víctor Casaus: Palabras para Luc

PARA CONOCERNOS MEJOR

Milena Recio: Hacia un modelo de sociedad sustentada en el valor del conocimiento

SILVIO EN LOS BARRIOS

Silvio en Managua: para seguir siguiendo

LA MANO AMIGA

Acortando distancias

Para garantizar la sostenibilidad de la poesía

Amplia presencia chilena en la Feria del Libro de La Habana

TROVADORES DE AYER Y DE HOY

Rosendo Ruiz Suárez y sus mariposas trinitarias

ALREDEDOR DEL CENTRO

Yo soy Chávez

¡Visítenos!

En nuestras páginas web www.centropablo.cult.cu, www.centropablonoticias.cult.cu, www.aguitarralimpia.cult.cu y www.artedigitalcuba.cult.cu. En esta ocasión les recomendamos, en especial, la página que acabamos de crear, dedicada a nuestra participación en la Feria Internacional del Libro 2013: <http://www.centropablonoticias.cult.cu/feria2013/inicio.html>. Asimismo estamos en [Facebook](#) y en [Twitter](#). Nuestros canales en Youtube, [Coleccion Palabra Viva](#), y [A guitarra limpia](#)

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 11: 00 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu, programa que informa en estas últimas entregas, entre otros temas, sobre los conciertos realizados en el Centro *Pablo* y la próxima participación de la institución en la Feria del Libro.

¡Léanos!

En los libros de las diferentes colecciones que conforman nuestro sello Ediciones *La Memoria* y que pueden descargarse en formato pdf desde la página web www.centropablo.cult.cu. También los invitamos a leer el más reciente de nuestros cuadernos *Memoria*, dedicado al espacio *A guitarra limpia*.

PORTADA

Ha sido enero un mes intenso para el Centro *Pablo*, dirigiendo esfuerzos esencialmente a los proyectos relacionados con la Nueva Trova y a los preparativos de nuestra participación en la próxima Feria Internacional del Libro 2013.

Precisamente, a adelantar información sobre esta fiesta literaria, una de las más importantes del país, dedicamos nuestra portada, compartiendo con ustedes el programa del Centro, el cual refleja el incremento de títulos que mostraremos y la diversidad temática de los mismos, así como la participación activa de la nueva trova cubana en estas presentaciones centropablianas.



PRESENTACIONES DEL CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU EN LA FERIA DEL LIBRO 2013:

1.- *Enigmas y otras conversaciones*

Autor: Antonio Guerrero Rodríguez

Lugar: Sala Nicolás Guillén. La Cabaña

Día: viernes 15 de febrero

Hora: 11:00 am a 1 pm

Trovadores: Vicente Feliú
Lázaro García
Marta Campos
Los Novo

2.- *Arte Digital. Memorias*

Compilación: Xenia Reloba

Presentador: Jorge R. Bermúdez

Presentación Cuaderno *Memoria Arte Digital*

Lugar: Casa del ALBA

Día: viernes 15 de febrero

Hora: 4:00 pm

3.- *Ensayos de mi mundo*

Autor: Pedro Pablo Rodríguez

Presentador: Fernando Martínez Heredia

Entrega del Premio *Pablo* a Pedro Pablo Rodríguez

Lugar: Sala Nicolás Guillén, La Cabaña

Día: sábado 16 de febrero

Hora: a partir de la 10:00 am

4.- *Cartas cruzadas*

Autor: Pablo de la Torriente Brau

Presentador: Víctor Casaus

Recuerdos de la próxima Olimpiada

Autor: Pablo de la Torriente Brau

Presentador: Víctor Joaquín Ortega

Don Quijote ha vuelto al camino. La intertextualidad en narraciones de Pablo de la Torriente Brau

Autor: José Domínguez Ávila

Presentadora: Denia García Ronda

Lugar: Centro de Estudios Martianos

Día: lunes 18 de febrero

Hora: 11:00 am

- Trovadores: Heidi Igualeda
Silvio Alejandro

5.- *La luz, bróder, la luz. Canción cubana contemporánea*

Autor: Joaquín Borges-Triana

Presentadora: Vivian Núñez

Tras la guitarra la voz

Autor: Orlando Castellanos

Presentador: Guillermo Rodríguez Rivera

Palabra Viva dedicado a Eduardo Heras León

Presentadora: Virgen Gutiérrez

Entrega del Premio *Pablo* a Eduardo Heras León

Presentación Cuaderno *Memoria A guitarra limpia*

Lugar: Casa del ALBA

Día: miércoles 20 de febrero

Hora: 10:00 a 11: 30 am

- Trovadores: Augusto Blanca
Yaíma Orozco

6.- *Rencuentro con Pepe Garcerán. En busca de un joven y su tiempo*

Autor: María Eugenia Garcerán de Vall y Carlos Menéndez

Presentador: Fernando Vecino Alegret

Girón en la memoria

Autor: Víctor Casaus

Presentador: Eduardo Heras León / Pedro Pablo Rodríguez

Presentación Cuaderno *Memoria Che testificante*

Lugar: Casa del ALBA
Día: jueves 21 de febrero
Hora: 10:00 a 11:30 am

- Trovador: Eduardo Sosa

7.- *El Noticiero ICAIC y sus voces*

Autor: Mayra Álvarez
Presentador: Fernando Pérez

Lugar: Fresa y chocolate
Día: viernes 22 de febrero
Hora: 10:00 am

- Trovador: Diego Gutiérrez

8.- *Médicos revolucionarios. De cómo se redefinen los servicios de salud*

Autor: Steve Brouwer
Presentador: Víctor Casaus

Crónica desde las entrañas

Autor: Manuel Juan Somoza
Presentador: Aurelio Alonso

Lugar: Centro de Estudios Martianos
Día: viernes 22 de febrero
Hora: 4:00 pm

- Trovador: Tony Ávila

9- Concierto de Liliana Herrero + Nueva

Lugar: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau
Día: 19 de febrero
Hora: 5:00 pm

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA



EDICIONES LA MEMORIA: "FIELES A NUESTRAS ESENCIAS"

Por Celia Medina Llanusa

Regresa Ediciones *La Memoria* a la Feria Internacional del Libro, esta vez con más de una decena de títulos que invitan a repensar la historia de la Cuba del último siglo, siempre desde miradas que sorprenden por su originalidad, por su manera particular de adentrarse en lo que ha sido el decursar de un país; miradas que en ocasiones se asoman a la realidad desde la experiencia de un personaje único, singular; que en otros momentos intentan tomarle el pulso a fenómenos culturales, artísticos o sociales desde una perspectiva más amplia.

Vidas individuales, relatos de historias compartidas o grupos profesionales se ven reflejados en la producción de la casa editorial, que se empeña con cada página nueva en rescatar la memoria. Pero este conjunto variadísimo ha sido un desafío tremendo para los autores, un reto a la imaginación de los múltiples editores que contribuyen al quehacer diario, indetenible, de la editorial... Y luego de noches en vela, de más de un malentendido, de innumerables gestiones,

toma forma este sueño largamente acariciado, según refiere Vivian Núñez Menéndez, editora jefa de la casa de publicaciones del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, cuando comienza esta entrevista...

¿Qué volúmenes y acontecimientos compartirá Ediciones *La Memoria* durante la Feria?, ¿cómo tributan estos materiales a perfilar los objetivos de la editorial, dirigidos a atenuar o desaparecer el olvido?

“Primeramente otorgaremos el Premio *Pablo* a dos figuras muy importantes de nuestro panorama cultural: Eduardo Heras León y Pedro Pablo Rodríguez. Por otro lado, este año presentamos 12 títulos, cifra record para la casa editorial. Integrantes de nuestras diferentes colecciones, todos ellos, de una manera u otra, contribuyen al rescate de nuestras raíces, a la reafirmación de nuestra identidad, a la promoción de la cultura en su diversidad.

Además, un aspecto novedoso será nuestra presencia en la tienda de la *Casa Ruth* con dos libros digitales o e-books del Centro: *Mis vidas sucesivas*, de Fernando Barral y *Silvio: que levante la mano la guitarra*, de Rogelio Noguerras y Víctor Casaus”.

¿Cuál sería, según su criterio, el sello distintivo de Ediciones *La Memoria*?, ¿qué caminos quedarían por explorar o cubrir?

“Nos distingue lo testimonial, y no podía ser de otra manera siendo como somos el sello del Centro Cultural que lleva el nombre de Pablo de la Torriente Brau, quien situó a este género en un lugar cimero en toda Latinoamérica. Al mismo tiempo, en esa labor de rescate de la que te hablaba antes –de rescate en la pluralidad– siempre quedan caminos por explorar, no solo con una mirada al pasado, sino con la meta puesta en nuestra contemporaneidad, dándole una mayor participación a los jóvenes, con sus visiones”.

Ediciones *La Memoria* garantiza la publicación del proyecto ganador del Premio *Memoria* que abre el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. De esta colección, ¿qué títulos estarán a disposición del público en la Feria?, ¿cómo es el trabajo de construcción de estos textos con los autores?, ¿qué requisitos se exigen para incluir un libro bajo este sello editorial?

“Si bien es cierto que nuestra colección *Coloquios y testimonios* se nutre esencialmente de los Premios *Memoria*, hay otros títulos que se presentan y aprueban por otras vías. Este año, nacido del Premio *Memoria* es solo *El Noticiero ICAIC y sus voces*, de Mayra Álvarez, de la convocatoria del 2010. El resto de los premiados en esa ocasión –cinco– ya tienen sus libros publicados. De la última convocatoria, del 2012, los libros están en estos momentos en elaboración o en proceso de evaluación. Este año, *Coloquios y testimonios* presenta además, no nacidos del premio, *Médicos revolucionarios*, de Steve Brouwer; *Crónica desde la entrañas*, de Manuel Juan Somoza, y *Girón en la memoria*, de Víctor Casaus. Ese proceso evaluativo que te mencioné es el que se aplica a todos los manuscritos que nos llegan: un comité de lectores integrado por tres especialistas los evalúa en su contenido, forma, temática, oportunidad, etc., y de ahí pasa a la edición, donde comienza un estrecho trabajo entre autor y editor, del que depende en un gran por ciento el éxito de la obra. Para publicar en Ediciones *La Memoria* hay que ajustarse, sobre todo, a nuestras líneas temáticas y hacerlo con una mirada renovadora y, sobre todo, honesta”.

La editorial también prepara el Cuaderno *Memoria*, ¿qué características ha tenido esta publicación?

“Los cuadernos *Memoria* complementan la labor editorial del Centro. Anualmente publicamos dos dedicados a acciones esenciales de la institución: el de *A guitarra limpia*, que recoge los conciertos que organizamos, además de otros proyectos vinculados a la Nueva Trova; el segundo, dedicado al Arte Digital, que se nutre de los Salones y más recientemente del *Proyecto AD*. Este año, además de esos dos, publicamos una reedición ampliada de un cuaderno dedicado a Ernesto Che Guevara, pero esencialmente en su faceta de testificante,

poco abordada. Nos proponemos continuar con la publicación de los *Memoria*, como parte de nuestro propósito de documentar todo lo que hacemos”.

Enigmas y otras conversaciones de Antonio Guerrero es una de las entregas dentro de la variedad de publicaciones de la editorial, ¿qué elementos pueden hacer atractiva su lectura?, ¿cómo está estructurado el libro y cómo fue su elaboración?

“El primer atractivo de este libro es su existencia misma. Surgió, como casi todas las grandes cosas, de una idea que parecía imposible, sobre todo por el hecho de que su autor, Antonio Guerrero, se encuentra prisionero en una cárcel de Estados Unidos. Pero igual que no han podido detenerlo en su empeño de crecer como artista y creador, como hombre y como cubano, no pudieron detener este proyecto, que cristalizó en un libro hermoso y conmovedor. En él se recoge, desde diferentes ángulos, el intercambio que *Tony* mantiene con amigos de todo el mundo y, para elaborarlo, fue esencial la labor de entrega, rigurosidad y amor realizada por Víctor Casaus, quien en contacto constante con *Tony*, fue armando el libro. *Enigmas...* tiene prólogo de Roberto Fernández Retamar y epílogo de Casaus, y cuenta con un pliego que sabemos va a impresionar a los lectores: en él se recogen, en colores, fotos realizadas por Silvio Rodríguez en sus conciertos por los barrios habaneros y pasteles realizados por *Tony* a partir de esas imágenes”.

Este año se han reeditado *Recuerdos de la próxima olimpiada*, de Pablo de la Torriente Brau; *La luz, bróder, la luz*, de Joaquín Borges Triana y *Girón en la memoria* de Víctor Casaus, ¿por qué la casa editorial decide proponer al público estos volúmenes nuevamente?, ¿qué aportan estas entregas a la comprensión de nuestra contemporaneidad?

“El primer título que mencionas es una obra de Pablo, nuestra prioridad temática. Es un libro que se ha agotado y que es imprescindible reeditar: el único que recoge los trabajos periodísticos de Pablo dedicados al deporte. La segunda entrega, *La luz, bróder, la luz*, de Joaquín Borges-Triana, se agotó a menos de un año de su publicación, y es lógico si se tiene en cuenta que es un ensayo totalizador sobre la canción contemporánea cubana, como hay pocos; ese libro fue, además, finalista y mención en el Concurso de ensayo *Noel Nicola*, convocado por el Centro. Por su parte, *Girón en la memoria* es un clásico del género testimonial. Esta es la cuarta edición y de las anteriores quedan escasos ejemplares. Reeditando *Girón...* somos fieles a nuestras esencias”.



LA SEDUCCIÓN DE LAS BUENAS ENTREVISTAS

Por Leonardo Depestre Catony

“Puede decirse que no hay actividad en la que de una forma u otra no esté involucrada la entrevista, la conversación que persigue un fin y en la que se pone en marcha un proceso de comunicación decisivo para el fracaso o éxito de ese propósito”, asevera la doctora Miriam Rodríguez Betancourt, Premio Nacional de Periodismo *José Martí*, en su libro *Acerca de la entrevista periodística*, dedicado a un género que, cualquiera diría, es sencillo, o más bien de engañosa sencillez, puesto que ha colocado dolorosas zancadillas a más de un entrevistador inexperto o a aquel que la ha subestimado como asunto de poca monta.

Todo ello viene al caso porque cuando en Cuba se habla de los grandes periodistas radiales y de los maestros de la entrevista en cualesquiera de los medios, Orlando Castellanos Molina viene siempre a la memoria y ocupa su sitio, más que merecido para un profesional completo que, en funciones de entrevistado, expresó de sí: “En la radio he hecho de todo, yo hasta he barrido la planta, he sacudido los controles, he pulido los micrófonos, he sido operador-locutor simultáneamente...”

A Orlando Castellanos muchos lo recuerdan –y recordarán– por el ya antológico programa *Formalmente informal*, que durante 16 años, entre 1971 y 1986, se escuchó por las ondas de Radio Habana Cuba. También fue el autor de *Conversaciones del domingo*, transmitido asimismo por la citada emisora, y *Domingo en la noche*, por Radio Rebelde. A cuántas personalidades de los más diversos quehaceres entrevistó en su dilatada carrera profesional es algo que desconocemos. Seguramente varios cientos.

Cultura probada, don de la comunicación, consciencia del rol que se debe desempeñar en el diálogo, sentido atinado en la selección de los entrevistados, dominio de la situación y del tema: he ahí algunas de las condiciones que necesita reunir el periodista entrevistador, todo esto sobre el principio esencial de saber preguntar y saber escuchar. Dichas cualidades y muchas más las manejó Orlando Castellanos con tal maestría que sus entrevistas, pese a los años transcurridos, son hoy tan vívidas e interesantes como para integrarse en un libro, *Tras la guitarra la voz* (Ediciones *La Memoria*, Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 2012), y dejarnos, como lectores, con la ansiedad de unas segundas y terceras partes igualmente atractivas.

El libro ha sido preparado por Virgen Gutiérrez a partir de las entrevistas grabadas por Castellanos para la radio, dentro de las cuales la especialista seleccionó las centradas en “ocho muchachos trovadores salvados de las aguas y contándole cosas al Dios fonógrafo del tiempo: Orlando Castellanos”, como expresó Silvio Rodríguez en las palabras introductorias del texto, antes de precisar: “Eso es este libro: la obra y la voz de Orlando Castellanos, lanzador de señales al aire que conmovían en remotos parajes del mundo, como cuando aquella noche lloré en alta mar”.

Los trovadores que aparecen en estas páginas son el propio Silvio, Noel Nicola, Vicente Feliú, Alberto Faya, Augusto Blanca, Amaury Pérez, Sara González y Pablo Milanés, aunque ojo con la cuenta, porque si bien son ocho los entrevistados, casi todos pasaron ante el micrófono de Castellanos en más de una ocasión.

La lectura de *Tras la guitarra la voz* evoca disímiles recuerdos. Se hicieron 20, 30 años atrás, a veces más, y las carreras de los trovadores de entonces a acá se enriquecieron extraordinariamente. De ahí que además de aportar datos sobre los comienzos y un período dado de sus vidas, sean reveladoras de su época, aspiraciones y conflictos. Hoy constituyen no solo entrevistas, sino documentos de interés para la historiografía musical y para el completamiento en su momento de las biografías de los entrevistados.

El trabajo editorial resulta decisivo y meritorio en el caso de *Tras la guitarra la voz*. La actualización de las informaciones, discografías y premios; la inclusión de letras de las canciones; el aporte de nuevos datos, y la incorporación de tres anexos, referidos al Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, las canciones de los trovadores en filmes del ICAIC y las canciones de los trovadores incluidas en discos de la Casa de las Américas, devienen un valor agregado muy útil para especialistas y seguidores del camino recorrido por los trovadores, todo lo cual se cierra con una “memoria de la imagen” o galería de retratos profesionalmente logrados, la mayoría del español Juan Miguel Morales, pero que presenta también uno de Alain Gutiérrez, artista del lente del propio Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

Afirman quienes lo conocieron que Orlando Castellanos fue un conversador que supo hacer de los entrevistados sus amigos. Seguramente por esta razón, los diálogos transcurren en un clima natural, el coloquio fluye entre las partes y el ritmo no decae.

Que *Tras la guitarra la voz* vea la luz, en formato de libro, por estas fechas, es un modesto tributo de la colección *A guitarra limpia*, de Ediciones *La Memoria*, a Orlando Castellanos, de cuyo fallecimiento en La Habana se cumplieron 15 años el pasado 19 de enero. Nuestros respetos y homenaje, maestro, dondequiera que esté.

TRAS LA GUITARRA LA VOZ: RESCATE DE LA MEMORIA ORAL

(Fragmentos)

Por Celia Medina Llanusa

Tras la guitarra, la voz, y tras la voz, la historia de una época; dicen que recordar es volver a vivir, y quizás sea cierto, en cualquier caso diariamente apostamos a detener el tiempo, a entretener su paso encabritado de múltiples formas... *Y tras la guitarra la voz* no aspira a otra cosa: a través de entrevistas a ocho de los protagonistas del Movimiento de la Nueva Trova el periodista Orlando Castellanos desentraña una actualidad que ya no es la nuestra, pero que contribuye a reconstruir pasajes, fenómenos, personajes, acaso maneras de ver el mundo.

Y no ha sido tarea fácil esta de escoger fragmentos de conversaciones, transcribir diálogos, recopilar canciones, buscar referencias que ayuden a la comprensión de una idea, aclara Virgen Gutiérrez, compiladora de este volumen de Ediciones *La Memoria*, que se presentará el 20 de febrero, a las 10:00 a.m. en la Casa del ALBA, como parte de la próxima Feria Internacional del Libro. Virgen nos cuenta sobre cómo se ha estructurado este libro, de cómo la entrevista contribuye al rescate de la memoria, de cómo Castellanos llegó a ser el entrevistador de excelencia que fue...

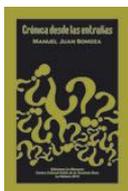
¿Qué podrá encontrar el público en *Tras la guitarra la voz*?

“Este libro es una compilación de entrevistas realizadas por Orlando Castellanos a ocho de los 21 músicos que conservara en su archivo personal. Mi deseo era reunirlos a todos, pero hubiera resultado un volumen muy grueso y ya sabes como son los problemas financieros. Por eso me decidí por estos ocho que iniciaron el Movimiento de la Nueva Trova: están Pablo, Noel, Vicente, Silvio, Sara, Alberto Faya, Augusto Blanca y Amaury Pérez. Pienso que esas conversaciones realizadas en diferentes momentos de la vida de estos entonces muy jóvenes músicos darán a los lectores un panorama de las circunstancias en las que se desarrollaron: sabrán de sus conciertos, de sus viajes, de las canciones que en determinados momentos fueron populares... en fin, esas experiencias personales que se viven y que, lamentablemente, el paso del tiempo va borrando. El libro contiene además las discografías completas de cada uno de ellos e incluye anexos de canciones que aparecen en películas o en actividades de la Casa de las Américas”.

¿Qué criterios se siguieron para la estructuración de este libro?, ¿qué entrevistas se incluyeron en el cuerpo de este texto?

“La estructura del libro es muy sencilla pero coherente. Hay dos pilares innegables: Silvio y Pablo. El primero abre y el segundo cierra el volumen. En el cuerpo del texto utilicé por orden cronológico casi todas las entrevistas que guardara Orlando a estos trovadores. Para cada entrevistado hay una cita de alguna personalidad que los califica brevemente. Además, se incluye el texto de una canción de cada autor, a la cual hacen referencia en alguna entrevista”.

[Leer más](#)



CRÓNICA DESDE LAS ENTRAÑAS, UN LIBRO NEGRO Y VERDE

Por Leonardo Depestre Catony

Tiene casi 400 páginas, pero *Crónica desde las entrañas* es uno de esos libros que puede darse ese lujo sin naufragar en el océano del aburrimiento ni provocar el desfallecimiento de los mamotretos. Aunque, ojo, tampoco se lee de un tirón, como a veces se dice, sino que más bien se paladea y deja el regusto de las sensaciones profundas, porque cuanto se narra como

experiencia personal del protagonista trasciende a la vida, íntima o familiar, de unos cuantos lectores más, según la generación a la cual se pertenezca.

Y si bien acostumbro hablar del diseño de las cubiertas al final de mis comentarios, hoy casi inicio por esta, la de *Crónica desde las entrañas*, que leo en el machón es obra de Katia Hernández. Siempre he considerado que título, autor y cubierta son fundamentales en la decisión del lector: son pues, las tres luces del semáforo: o lo detienen, o le dan vía, o lo ponen en duda. Lo demás hay que encontrarlo en el correr de las páginas. Esta, la de *Crónica...*, es en solo dos colores: negro de fondo, tal y como a veces se nos ponen *las cosas* cuando están muy malas, y verde, que es el color de la esperanza y al mismo tiempo el de las interrogantes, signos multiplicados, inquietantes, que se abren y cierran, aglomerados sobre el fondo. Como tal fue “la lectura” tan personal que quien redacta hizo del diseño de cubierta, no quedaba sino adentrarse en el contenido.

El autor del libro es el periodista Manuel Juan Somoza, con extenso currículum como enviado especial y hasta corresponsal de guerra en África, entre otros pormenores. Es, además, hombre que sobrepasa los sesenta años. Digamos que ha visto y ha vivido, tiene experiencias suficientes para contar y sabe cómo hacerlo. Recurre para ello a la novela testimonial, que sin ser tomada necesariamente como biográfica ni autobiográfica, sí recoge segmentos importantes de la realidad en tres períodos cruciales de la vida del protagonista y que son a su vez, cruciales en la vida de la nación cubana: la década del 90 del pasado siglo, o sea, la de la supervivencia a ultranza; la del 60, no menos turbulenta en sus transformaciones, y la que transcurre en el decenio del 70, que lleva el peso de la Zafra de los Diez Millones que *no fueron*. Un total de cincuenta años, “que capítulo a capítulo transcurren de forma paralela, describiendo épocas distintas”, afirma M. J. Somoza, el autor.

Pero los libros “así” se deslizan sobre una cuerda floja: o se van al barranco del texto panfletario cuya ineficacia ya está probada, o se van al otro extremo y pierden la brújula de la medida. Para mantener el equilibrio, el autor, además de hacerlo con objetividad y corazón, necesita aportar el grado de intensidad y emoción que sujete al lector, sobre todo cuando se trata de una lectura de largo aliento que debe transcurrir a la manera de un relato marcado por la honestidad.

El largo ejercicio periodístico de M. J. Somoza se revela en algunas características tenidas en cuenta al redactar *Crónica desde las entrañas*: cuando apela al diálogo lo hace con una acertada selección del vocabulario, y cuando apela al párrafo extenso, narrativo, el contenido invita a la reflexión, fluye a la manera de un acopio de pensamientos, recuerdos, ejemplos... fracasos y desvelos frecuentes incluidos.

Una propuesta más: no deje de leer el prólogo de Aurelio Alonso, conciso, como debe ser todo buen entrante que prepara para lo que viene después.

Ediciones *La Memoria* continúa con esta entrega lo que es ya una tradición en el sello editorial del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*: un recorrido por el pensamiento y la palabra, un libro para reflexionar y revivir. También para conocernos mejor, en que como se apunta desde el comienzo, “los años desfilan en serie por obra de la memoria”.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

(Fragmentos)

Por Celia Medina Llanusa

Crónica desde las entrañas, desde el recuerdo, desde la memoria... crónica de una nación, de un pueblo, de una revolución... relatos en primera persona, cuidadosos relatos que van construyendo el devenir de un país, que cuentan desde la experiencia individual, desde confrontaciones, desengaños y alegrías compartidos, la historia de una Cuba que se transforma en el tiempo, que desecha antiguos paradigmas.

Quizás con ánimo catártico, acaso con el propósito de comprender la esencia de un proceso, de una generación, Manuel Juan Somoza se aventura a explorar períodos complejos de la

Cuba revolucionaria en *Crónica desde las entrañas*, novela testimonial que publica Ediciones *La Memoria* y será presentada el 22 de febrero, a las 4:00 p.m. en el Centro de Estudios Martianos, en Calzada y 4, como parte de la próxima Feria Internacional del Libro. Insertado en la colección *Coloquios y testimonios*, el texto habla de la firmeza de la fe frente a la razón, de la incertidumbre de no entender a veces las circunstancias que nos rodean, de momentos en que el individuo se replantea la existencia por completo, de la necesidad de intuir tiempos de resplandor, de la esperanza de volverse a enamorar...

Recomendamos avanzar sin prisas en la lectura de este libro. Hay cosas que merecen su tiempo, porque algunos rompecabezas hay que armarlos desde el cariño... Si bien esta no es la primera ni será la última construcción literaria que se encargue de sistematizar la historia del país; si bien habrá quien se pregunte por la pertinencia de estas páginas que penetran en asuntos sobre los cuales cada quien tiene una visión diferente, propongo adentrarse en este volumen que, en palabras de Aurelio Alonso, abandona militancias esquemáticas y maniqueísmos para esbozar un mensaje que alcanza a todas las generaciones que han vivido este medio siglo. Y con esta certeza comenzamos la entrevista...

***Crónica desde las entrañas* es una historia hábilmente narrada en tres tiempos, según indica el prólogo de Aurelio Alonso, ¿qué tres tiempos son estos?**

“La obra abarca la vida de una familia cubana en el último medio siglo y cada capítulo, menos el último, comprende tres tiempos: el Período Especial, con esa carga amarga que puso a prueba hasta los sueños; el triunfo de la Revolución en 1959 y la década que siguió, signada por la esperanza o la frustración, según el bando en que se estuviera; y la cotidianidad que corre entre los años 70 y 80 del siglo pasado, cuando los tonos grises crecieron en la vida nacional”.

Los primeros años de la Revolución, la invasión a Girón, la Crisis de Octubre, la lucha en Angola, el Periodo Especial son escenas que el libro recoge, ¿desde qué premisas se escogieron estos diversos momentos?

“Partí de mis vivencias y de las experiencias de amigos entrañables, héroes sin medallas ni diplomas –como hay muchos en este país– con el propósito de que mis hijos, mis nietos y otros cubanos –ojalá sean muchos– se acerquen a esa epopeya que vivieron, sufrieron, disfrutaron y maldijeron en lo mejor de sus respectivas juventudes, sus padres, abuelos o tíos”.

¿Cómo fue el proceso de construcción de esta novela testimonial desde estas múltiples miradas?, ¿de qué manera tomaron forma los distintos personajes?

“No puedo responder con precisión, porque los hechos y los personajes fueron saliendo a borbotones de la memoria. Leonardo Padura asegura que, por diversas razones, nunca escribimos todo lo que nos viene la mente; y recuerdo que en una ocasión el uruguayo Carlos María Gutiérrez dijo en Prensa Latina que, antes de escribir, hay que vivir. Pensando ahora en esos dos puntos de vista, considero que he tenido la dicha de vivir con suficiente libertad e intensidad uno de los acontecimientos más radicales de la historia americana y puedo contar algunas cosas, como las sentí o como las sintieron otros, al margen de las visiones oficiales”.

[Leer más](#)



ENSAYOS DE MI MUNDO ANTE LA MIRADA DE UN LECTOR

Por Miguel Ledeca

Uno de los dos autores a quienes está dedicada la XXII Feria Internacional del Libro de La Habana, ya a las puertas, es el historiador y periodista Pedro Pablo Rodríguez; el otro es el narrador Daniel Chavarría. En cuanto al primero, Ediciones *La Memoria* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* se suma al homenaje y publica su libro *Ensayos de mi mundo*, con lo cual contribuye al mejor conocimiento de la obra de este autor, a estimular las lecturas ensayísticas y a fomentar los estudios historiográficos. El volumen se presentará en la mañana del 16 de febrero en la Sala *Nicolás Guillén*, de La Cabaña.

El ensayo es un género retador. Quien lo escribe necesita de una preparación rigurosa acerca del tema abordado, de un estilo convincente y de argumentos capaces, en ocasiones, de demoler los muros de la repetición ociosa de apreciaciones tergiversadas, discutibles y aceptadas como evangélicas. El ensayista tiene pues, algo de duelista, de aquellos a la antigua, que ya no se ven. Tal vez por ello, el ensayo sea un género de privilegiados.

Con su experiencia de periodista, de profesor, de historiador y el aval de dos premios importantes, el Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, y el Nacional de Historia, Pedro Pablo Rodríguez está en condiciones de asumir los retos del ensayo. Pero tiene algo más, un “don” esencial que le señala Norberto Codina: “es uno de esos historiadores que saben colocar una palabra después de otra”. Sin esta última condición, las demás corren el riesgo de caer en el pozo de la redacción desabrida, el asedio del sueño y la posposición de la lectura “para otro día”.

La colección de textos que integran *Ensayos de mi mundo* es variada dentro de su unidad y refleja la diversidad de preocupaciones que el autor desea compartir. Al margen de las preferencias de cada lector, a quien escribe estas notas le enganchan dos trabajos en particular: “El testimonio y la historiografía” y “Contextualización de la crítica historiográfica”, muy breves ambos y uno a continuación del otro. En su aparente sencillez, cada uno revela verdades deslumbrantes, de esas que suelen estar ante los ojos y no siempre se perciben... a menos que se tenga el ojo aguzado. El primero rescata una interrelación indispensable entre el testimonio y la investigación científica del asunto histórico. Del segundo entresaco esta cita (y me la aplico): “No se puede escribir una buena crítica en treinta líneas, pues ese espacio no permite ahondar el juicio ni demostrar cuáles son los errores esenciales del libro en cuestión”. El propio Pedro Pablo es quien señala esta como una de las causas de la tendencia apologética de las reseñas, pero que coloca a quien pretende escribir estas notas ante el dilema de no saber cómo nombrarlas: si reseña, si comentario, si apuntes de un mero lector...

“¿Qué pasó con la Revolución del 95?” entrega otra valoración como para leerla dos veces y el capítulo que se detiene en José Miró Argenter, autor de *Crónicas de la Guerra*, “un libro que aún nos estremece”, rinde tributo a un patriota y escritor que nacido catalán murió siendo cubano.

En cuanto a “Raza y color”, escrito especialmente para este libro, es imposible reseñarlo y solo recomendamos una lectura que no dudamos en calificar de apasionante. Mas no vamos a enumerar cada uno de los textos incluidos, diez en total, de los cuales “algunos permanecían sin publicar y otros habían aparecido en revistas”, apunta el autor en su nota introductoria.

Solo dos asuntos más quisiéramos mencionar: Pedro Pablo Rodríguez es académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y de número de la Academia de la Historia de Cuba, además de director general de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en el Centro de Estudios Martianos. Su obra publicada comprende numerosos libros y no resulta extraño verlo en comparecencias televisivas, porque es bueno que también el rostro y la

palabra de un historiador salgan ante las cámaras. El otro elemento que demanda un comentario es el diseño de cubierta, a cargo de Katia Hernández, que deviene inmejorable invitación a paladear el contenido del libro, un “detalle” en el cual el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* nos tiene ya acostumbrados a esmerarse y que resulta vital para atraer esa importantísima primera mirada del lector.



UN LIBRO JUSTO A TIEMPO

Rencuentro con Pepe Garcerán

Por Leonardo Depestre Catony

Con el sello Editorial Memoria del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, en su colección *Realengo*, acaba de publicarse y se hallará en la venidera Feria Internacional del Libro, en febrero, el libro *Rencuentro con Pepe Garcerán. En busca de un joven y su tiempo*.

Varias razones nos motivan para escribir sobre esta entrega. La primera, su necesidad y justeza. “Rescatar del olvido la verdadera historia de nuestro pueblo, devolver la vida a personas y sucesos ignorados es una misión de impostergable urgencia a la que se han consagrado Víctor Casaus y el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Gracias a ellos, el lector tiene en sus manos este libro fruto del apasionado empeño de una hija por revivir al padre que nunca vio”, expresa en el prólogo Ricardo Alarcón de Quesada.

Si la anterior es una primera razón, quedan otras. Estructurar un libro a partir de testimonios, notas biográficas, papeles del protagonista, cartas, entrevistas... implica, más allá del conocimiento del tema, una exigente capacidad organizativa y una consciencia exacta de lo que es revelador, interesante y valioso para el lector. Un libro como este puede irse con facilidad de las manos de los autores, convertirse en una acumulación de información y perder capacidad comunicativa. No le sucede a este. Y ello es mérito de los autores y editores.

Rencuentro con Pepe Garcerán. En busca de un joven y su tiempo está estructurado en tres bloques que despliegan las actividades principales de Pepe como estudiante, exiliado y guerrillero. Se lee con la amenidad de un libro que va descubriendo paso a paso la personalidad de un héroe hasta ahora desconocido para la generalidad de nosotros (quien escribe estas notas se incluye), pero que nutre y asombra en la medida misma que nos adentramos en la intimidad de Pepe, quien solo vivió 23 años pues murió en su primera acción armada, cuando intentaba dinamitar el puente de San Agustín, en la Carretera Central, entre los pueblos de Madruga y Ceiba Mocha, alcanzado por el disparo de una patrulla del Ejército, el 17 de diciembre de 1958.

Mas lo curioso, lo inaudito, lo que revela el libro, es la capacidad “para hacer” que tuvo este joven revolucionario: fue estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana; redactó y publicó en mimeógrafo una modesta publicación, *El Contrato*, que circuló entre los estudiantes de su facultad; figuró entre los fundadores del *Movimiento 26 de Julio*; ejecutó acciones clandestinas; dio albergue en su hogar a revolucionarios perseguidos; marchó al exilio y regresó para incorporarse a la vida del guerrillero. Entonces asumió la organización y dirección de lo que sería el Frente Ángel Machaco Ameijeiras, en territorio habanero, retazo este de la historia acerca del cual poco se conoce.

Los autores del volumen son María Eugenia Garcerán de Vall Álvarez y Carlos Manuel Menéndez Lara. Ella, la hija nacida diez después de la caída del padre, ingeniera civil, quien se ha desempeñado en diversos perfiles; él, licenciado en Economía, con larga hoja de trabajo en Comercio Exterior y viejo amigo de Pepe.

Hemos señalado que *Pepe* Garcerán escribió. Plasmó sus ideas políticas, sentimientos, anhelos. En la medida que se avanza en la lectura se observa la evolución de sus criterios.

Pero este fragmento lo reproducimos porque revela su sensibilidad literaria. Está fechado el 6 de septiembre de 1955 y dice así:

¡Quién pudiera encerrar una imagen, tan solo en un verso! Será ese un gran poeta y el mundo lloraría al ver al fin lo ideal comprendido en el molde duro y áspero de lo real.

O este otro, del 4 de enero de 1956, de carácter político:

Lo que Cuba necesita no es matar a Batista, sino resolver el cúmulo de problemas que dieron origen al nuevo ascenso del dictador. Lo que Cuba necesita es un movimiento social amplio, que venga a dar al guajiro oprimido la justicia en el trato que hace tanto tiempo reclama...

Conocer a *Pepe* Garcerán es una oportunidad que nos brinda esta biografía en que no hay un solo adarme de ficción, en que la existencia del héroe transcurre como un suceso documental y vívido, enriquecida por fotografías y elementos que recuerdan la presencia permanente de *Pepe* por aquellos lugares donde transitó.

Bienvenido pues en nuestras librerías, este necesario *Rencuentro con Pepe Garcerán*, que el Centro *Pablo* presentará en la Feria del Libro el 21 de febrero, a las 10:00 a.m. en la Casa del ALBA.



[RECUERDOS DE LA PRÓXIMA OLIMPIADA O UNA HUMORADA DE PABLO](#)

Por Miguel Ledeca

Genio y figura. El célebre refrán es aplicable a uno de los cubanos más carismáticos (término ahora en boga pero ajustado al caso) del siglo XX: Pablo de la Torriente Brau, en quien se aunaron el talento del narrador, la agudeza del periodista, la valentía de quien va siempre en la vanguardia, y hasta un físico que seguramente le granjeó la admiración del bello sexo.

No es frecuente que la Naturaleza prodigue tantos dones en un solo individuo. Pablo tuvo esa fortuna, pero ante todo él la supo cultivar, llevar al grado máximo de su desarrollo espiritual. Al punto que si su vida y su muerte no fueran tan reales, hoy pudiera tomársele por una leyenda.

El Pablo que nos ocupa aquí es el narrador, el cronista deportivo. El autor de un libro que Ediciones *La Memoria*, del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau ahora reimprime con destino a su presentación en la Feria Internacional del Libro de La Habana 2013, el 18 de febrero, a las 11:00 a.m. en el Centro de Estudios Martianos. El título en sí es un reto y una invitación para adentrarnos en su lectura. O si lo prefiere, una humorada de Pablo, una muestra de su ingenio y de ejercicio ágil de la prosa, propio de alguien que disfrutó el oficio de escribir.

Recuerdos de la próxima Olimpiada toma el título de una serie de cinco artículos publicados en el semanario *Orbe* en 1931. Escritos ocho décadas y leídos hoy día con el mismo interés que ayer, estos textos corroboran el refrán: *Lo bueno no pasa*.

Pablo fue un amante de los deportes. A nivel estudiantil descolló en varias disciplinas. El fútbol colegial, el rugby norteamericano, fue uno de sus preferidos, aunque además practicó el atletismo, la pelota y cuanto implicara ejercitar los músculos, colocar el listón un poco más alto. Era su filosofía de la vida: la llevó al deporte y a la actividad revolucionaria, sin escatimar costos. Intensamente.

Aunque este es un libro cuya lectura puede iniciarse a partir de cualquiera de los capítulos, aconsejo hacerlo desde el principio, siguiendo la sucesión natural de los relatos. “Caballo dos Dama” es solo el preámbulo, que como el lector intuye trata de ajedrez y de algo más, pues revela algunas de las características de su narrativa: el rejuego con más de un plano, el conocimiento profundo del asunto, la imaginación sin límites, la sorpresa y el movimiento constantes, la ironía y el humor. En este y más aún en otros de los relatos subsiguientes, el ritmo reporteril es cinematográfico y el lenguaje, un buril con el cual se traza el recorrido aparentemente sencillo del narrador.

Téngase un ejemplo:

*Suárez dice en la oficina: “Un momento que tengo que hacer una diligencia”. Sale a la calle, llega al estadio, se pone el escudito de Cuba en el pecho, y corriendo contra contrarios de mucha mayor estatura y de mejor training, entra tercero en la carrera de los superhombres, la de los cuatrocientos metros con obstáculos, en la que el último le parece siempre al corredor más alto que el Sevilla Biltmore.
(En Las Olimpiadas Centroamericanas, 1930)*

Nombres de célebres deportistas de antaño –los cubanos Ramón Fonst, Troadio Hernández, Bebo Smith... y también del ámbito internacional– *cheers, hurrahs* o gritos deportivos marcados por la musicalidad e identificativos de las diversas naciones centroamericanas, los orígenes del club de béisbol New York Cubans, incorporan a los relatos un elemento de interés histórico y testimonial sobre el cual los investigadores pueden volver una y otra vez, constituyendo un “valor agregado” que enriquece el conocimiento de quien lee.

Y como todo libro es la suma de muchos detalles, aquí el empeño se completa con un original diseño de cubierta y una lograda edición. 150 páginas para leer, pensar y conocer más sobre el autor de *Presidio Modelo, Aventuras del soldado desconocido cubano, Cuentos de Batey, Pluma en ristre...* un cubano curiosamente nacido y muerto fuera de Cuba: Pablo de la Torriente Brau, joven tan consciente de sus actos que semanas antes de embarcar desde Nueva York hacia España escribió premonitoriamente:

“Sé que me juego en este viaje, pues, la oportunidad de ver a Cuba otra vez”.



MÉDICOS REVOLUCIONARIOS O EL HEROÍSMO CALLADO Y COTIDIANO

Por Miguel Ledeca

Sepa el lector que el libro *Médicos revolucionarios. De cómo se redefinen los servicios de salud* (Ediciones La Memoria, 2012) no lo escribió un autor cubano, sino el analista político norteamericano Steve Brouwer, y es el resultado de la conjunción de sentimientos –admiración, respeto, agradecimiento, asombro...– que en él afloraron a partir del conocimiento de la experiencia de la Escuela Latinoamericana de Medicina, la creación de la Brigada Médica Internacionalista *Henry Reeve* y el quehacer de los médicos cubanos en el exterior, la República Bolivariana de Venezuela en particular para el caso que nos ocupa.

Vale expresar lo anterior pues a veces, cuando lo extraordinario se hace cotidiano, no se le da el valor que tiene. Hace algo más de 60 años, un célebre misionero, teólogo, médico y escritor alemán, el doctor Albert Schweitzer, mereció (¡y bien que lo mereció!) el Premio Nobel de la Paz de 1952 por su dedicación, en solitario, a velar por la salud de una comunidad empobrecida de Gabón, África, donde estableció un hospital, atendió a millares de pacientes, así como a centenares de leprosos y víctimas de otras enfermedades. Lo excepcional y hasta “insólito” de su ejemplo le granjeó entonces un reconocimiento universal.

Hoy, y desde hace unos cuantos años, miles de médicos cubanos, de profesionales de la salud, portadores de batas blancas y estetoscopios, abandonan sus hogares, afrontan riesgos

y trabajos enormes, para llevar consigo la salud y una buena dosis de amor a comunidades poblacionales, lo mismo rurales que urbanas, de decenas de países requeridos de mejorar los servicios de salud. Esa solidaria misión –pues son misioneros de la salud y la bondad– la llevan a cabo las más de las veces de manera anónima. Tienen ellos el mérito de hacer de lo extraordinario un suceso cotidiano.

“Los médicos cubanos que se presentaron a trabajar en Venezuela vieron a la gente pobre de manera diferente. Las circunstancias desesperadas de muchos venezolanos eran el objetivo de su preocupación humanitaria, en vez de ser algo que debía ser evitado”. (p. 96) La puesta en marcha del programa médico cubano *Barrio adentro* en Caracas cobra para Brouwer y cuantos leemos el libro, la firmeza de “una verdad evangélica”.

A Steve Brouwer le conmueve el conocimiento in situ de esta experiencia. Y escribe un libro que comienza por historiar desde los cimientos el programa cubano de salud puesto en práctica a partir de 1959, hasta adentrarse en el análisis de cuánto representa esta concepción de la medicina comunitaria y social en el sentido más cabal de la palabra “revolucionario”, o sea, como renovadora de la medicina social, al servicio de las poblaciones más necesitadas y menos favorecidas. Una frase, o más bien sentencia, ilustra lo anterior: “La mayor riqueza de Cuba, el capital humano generado por su extraordinario sistema educativo, no se invierte en capitales de riesgo y actividades bancarias, sino es compartido generosamente con otras naciones”. (p.253)

Avalado por una exhaustiva investigación que se remonta a los inicios de la Revolución, y aun antes, a la presencia del médico *Che* Guevara en las tierras centroamericanas, Brouwer emprende un estudio que partiendo desde los pasos fundadores de un nuevo sistema de salud, incluye estadísticas, valoraciones económicas, sociales y humanas, además de experiencias suscritas por participantes del proceso de transformaciones conducentes a la creación de una estrategia de servicios de salud pública verdaderamente revolucionaria.

Pero para ganarse al lector, un libro con las características antes mencionadas debe estar escrito con el pulso preciso del albañil que sabe cuándo va la paletada de cal y cuándo la de arena para que la mezcla consiga el equilibrio de confluencias que hacen de la obra un éxito: a saber, el interés general y particular del tema, el dato que sorprende y descubre, el criterio fundamentado en la razón, la convicción narrativa que confiere sinceridad, realismo y objetividad.

Algunos breves apuntes debe conocer el lector acerca de Steve Brouwer, autor de varios libros sobre los problemas políticos y la desigualdad económica y social imperante en los países de modelo capitalista. Brouwer participó además en el Encuentro en Defensa de la Humanidad que tuvo por sede a Caracas y en el Encuentro Internacional contra el Terrorismo celebrado en La Habana en 2005.

Con respecto a Germán Piniella, traductor del texto, aplica con creces el consejo martiano: “La traducción ha de ser natural, para que parezca como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a que lo traduces”. Su experiencia como periodista, escritor y crítico le permiten no solo respetar el estilo del original, sino dotar a la traducción de la fuerza y autenticidad de las obras depuradas.

Una vez más, con el volumen *Médicos revolucionarios* el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, a través de sus Ediciones *La Memoria*, se adentra en un tema sensible, de significación humana y alcance universal: la salud y el bienestar de los pueblos, una de las garantías sagradas del mejoramiento humano. El libro será presentado el 22 de febrero, a las 4:00 p.m. en el Centro de Estudios Martianos.



UN LIBRO PARA DESCUBRIR, REDESCUBRIR Y PENSAR

Por Leonardo Depestre Catony

Que un libro alcance una segunda edición, puede muy bien indicar al lector que tiene ante sí un texto capaz de atraer y mantener la atención, verdadero privilegio en tiempos en que la lectura enfrenta adversarios resultantes del progreso tecnológico que no vale la pena citar... ni mucho menos censurar.

Pues bien, la colección *A guitarra limpia*, de Ediciones *La Memoria* (Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*) acaba de publicar *La luz, bróder, la luz. Canción cubana contemporánea*, de Joaquín Borges-Triana, que va por su segunda edición, esta ampliada respecto de la anterior y a la cual auguramos tan excelente recepción como a la primera. El libro será presentado el 20 de febrero a las 10:00 a.m. en la Casa del ALBA, como parte de la Feria Internacional del Libro 2013.

En un país como Cuba, donde el movimiento trovadoresco se remonta al siglo XIX, el tema de la canción cubana de este tiempo, la contemporánea, viene a ser algo así como hablar del vástago más joven de una ceiba centenaria.

Pero al igual que el asunto es de general conocimiento, lo es de exigente para quien lo asume. Joaquín Borges-Triana sabe que su libro, más que para ser leído, está escrito para hacernos pensar, descubrir o redescubrir, concordar o disentir. Él posee las armas para conseguirlo: es periodista, tiene un doctorado en Ciencias sobre Arte, y tanto en el perfil de la prensa (he ahí su columna semanal "Los que soñamos por la oreja", en el diario *Juventud Rebelde*) como en el de la literatura, acopia galardones.

Nos interesa compartir con el lector el párrafo con que Borges-Triana, luego de profundizar en las esencias de la canción cubana, exponer sus criterios, detenerse en letras y autores, cierra su obra. Se explican aquí las razones del título:

¿El mensaje? Una señal inequívoca de que los cultores de la Canción Cubana Contemporánea han logrado brindarnos una propuesta artística que algunos podrán odiar, pero que nadie, sin traicionarse a sí mismo, podrá desmentir, porque puede trascender el mero equilibrismo generacional a sabiendas de que como ha escrito Sigfredo Ariel (destacadísimo poeta perteneciente a mi generación) en un texto suyo incluido en el poemario Algunos pocos conocidos:

*Se borrarán los nombres y las fechas
y nuestros destinos
y quedará la luz, bróder, la luz
y no otra cosa.*

Una de las verdades que el libro nos confirma es la estrecha imbricación entre la música, la cultura en general y la vida misma. Esto confiere al volumen un alcance e interés adicionales, una transcendencia mayor. Las circunstancias históricas, sociales, políticas por las que la canción cubana contemporánea transita son, y existen, más allá del ámbito musical y reflejan preocupaciones que los compositores y trovadores han expresado en cada momento según las "armas" a su alcance –la canción para este caso–, pero que los artistas de la plástica, los escritores, los intelectuales en general han asumido y manifestado desde sus propias perspectivas y aspiraciones, comprometidos todos en el entramado de los avatares cotidianos..

Estructurado en cuatro bloques principales y tomando como punto de partida la llamada "generación de los topos" –"por la forma subterránea en que transcurría la vida artística de los creadores aunados bajo la expresión", en palabras del autor– o segunda generación de la

Nueva Trova, en los años 80, Borges-Triana se extiende hasta nuestros días. El conocimiento de los cantautores, su experiencia del asunto y enfoque personal, el análisis de los roles de la comercialización y los medios de difusión (ambos desde un punto de vista crítico), le permiten revelar confluencias y desavenencias de un proceso en el cual los eslabones se engarzan no sin asperezas a lo largo de una etapa de dificultades acrecentadas por el Período Especial.

Este libro lo protagonizan los creadores de la canción cubana contemporánea, unos más conocidos, otros menos y hasta olvidados, dentro y fuera de Cuba, artistas que con sus canciones y guitarras, sus letras y mensajes, polémicos y transgresores, quedan en la memoria de quienes los escuchan. Pero ojo, tampoco es lectura para “nostálgicos”: en él tienen cabida los que hoy, en estos precisos momentos en que usted nos lee, hacen la canción cubana, lo cual confiere a *La luz, bróder, la luz* el infrecuente mérito en los libros cubanos –las más de las veces por dificultades editoriales con la imprenta– de la actualización.

Llegada la última página, cada cual estará libre de emitir el juicio crítico que cada obra deja en el lector. Esta, que va por su segunda edición por cuanto la primera rápidamente se agotó, nos demuestra cuán pedregoso ha sido el camino transitado por la canción cubana contemporánea y cuán pertinaz la labor de sus creadores. Un motivo admiración más para quienes la disfrutaron, y de satisfacción para quienes la hacen.

Ante un empeño tan necesario como este, quién sabe si de aquí a unos pocos años Joaquín Borges-Triana tenga necesidad de incorporar nuevos apuntes para una tercera edición de su tan metafórico título: *La luz, bróder, la luz*.

A GUITARRA LIMPIA



EL TESTIMONIO DE RICHARD GOMEZ: UN PASO NECESARIO

Por Isis María Allen

A sus amigos, y en particular a Matilde Grant, la manzanillera ante la que no pudo volver a tiempo con la guitarra, y que en fecha como esta cumpliría 95 años, dedicó Richard Gómez su concierto *Testimonio*, en el espacio *A guitarra limpia* del sábado 26 de enero, el que según su decir marca el inicio de una nueva etapa en la que se centrará en su labor como cantautor.

Intenso ha sido el quehacer de este creador por el mundo de la producción y la dirección de espectáculos, pero ya ha decidido dedicarse más a la trova, por eso sus amigos de siempre y los de ahora recibieron con beneplácito su entrada al patio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, donde le aguardaban desde hacía tiempo.

En torno a esa espera estuvieron las palabras de Víctor Casaus, director de la institución, quien reafirmó la singularidad de este escenario abierto a todas las tendencias y generaciones de trovadores, que esta vez cumplía una deuda al recibir a alguien de tan larga trayectoria como Richard Gómez.

Se refirió Casaus a los cuadros que acompañaban al trovador, como expresión de la interrelación que aquí se establece entre las artes. Así, nos convocó a fijar la mirada en *La ciudad de la guitarra* del creador Omar Felipe González y *Primavera, concierto campestre y homenaje a Jorge Arche*, de LOZAMA.

Sin más preámbulos dio paso al disfrute de *Testimonio*, en la sonoridad de Richard, quien comenzó con una añeja canción trovadoresca, de esas que traen a la luz las raíces para no olvidar de donde parten las más diversas flores de las tantas primaveras.

Solo inició el concierto para luego dejarse acompañar por la buena ejecutoria de Yoelxis Amiel en la guitarra, Jessica Menéndez, instrumentista del grupo de Gerardo Alfonso, y vocalista en

esta ocasión, así como por los trovadores Erick Méndez, David Álvarez Hernández y Roly Berrío. Todos accidentalmente jóvenes porque Richard no busca edades sino buenas personas, me comentó.

Así disfrutamos de un recorrido por algunas de sus más de 200 composiciones. Las aquí interpretadas conformarán su segundo disco que estará distinguido por la versatilidad, pues se mueve por diferentes géneros de la música para hacer llegar buenos textos exentos de banalidades, frases hechas y cursilería. Me animo a recomendarles “Definición”, “Testimonio” y “La jungla”, tres problemáticas diferentes vistas con lucidez e inteligencia.

Destacables fueron los dúos que hizo con sus invitados. Jessica mostró sus excelentes condiciones vocales, en tanto Erick, David y Roly reafirmaron sus ya conocidas trayectorias de trovadores.

En el público sus amigos, algunos, hermanos de profesión como Marta Campos y Ángel Quintero, con quienes ha compartido escenario en numerosas oportunidades y que esta vez quedaron gustosos y complacidos desde su posición de espectadores.

Para los seguidores, Richard tuvo a bien informarme que lo pueden encontrar el segundo jueves de cada mes en la Casa Museo *José Lezama Lima*. En proyectos tiene una peña en la galería de Diez de Octubre para el último viernes de cada mes.

Con estas miras y sus comentarios sobre los tantos tilos que tomó antes de llegar al Centro *Pablo* para su concierto *Testimonio*, finalizó el diálogo con este cantautor que concluyó la tarde-noche del sábado último tras haber conocido la magia del patio de las yagrumas, donde me dijo haberse sentido distendido y cómodo ante un público amigo que fue testigo de la materialización de un sueño que constituye un paso necesario para su trabajo en el mundo de la canción.



A GUITARRA LIMPIA EN LA UTOPIA

Hace 16 años cuando aún no contaba con sede el Centro *Pablo de la Torriente Brau*, Víctor Casaus y María Santucho convocaron a un concierto *A guitarra limpia* en el teatro Nacional al que acudieron trovadores de varias generaciones. Nació así uno de los proyectos más importantes para la trova cubana.

Aquel concierto iniciador fue filmado y *La utopía* presentará este sábado 19 de enero aquel video; veremos con tres lustros de menos a trovadores como Augusto Blanca, Alberto Faya, Samuel Águila.

Poco después de aquel encuentro fundacional, el Centro *Pablo* abrió sus puertas en el edificio de la Calle Muralla, y el patio encantado de yagrumas y muchas ganas de poetizar, retomó el proyecto de conciertos *A guitarra limpia* con las canciones de Santiaguito Feliú. Así comenzó un camino que ha traído múltiples encuentros en los que hemos disfrutado de lo mejor de la canción poética cubana y de otros rincones del mundo.

Recuerdo muy especialmente el *Trovanónima.cu* del que salieron jóvenes desconocidos como William Vivanco, Ariel Barrero, Yamira Díaz, y Pavel Poveda entre otros. Concierto memorables de Gerardo Alfonso, Frank Delgado, Pedro Luis Ferrer, los muchachos de la *Trovuntivitis* de Santa Clara, el homenaje a Noel Nicola, el homenaje a Silvio por su 60 cumpleaños, así como otros que han presentado en La Habana a los proyectos más interesantes de otras provincias del país.

Así mismo, cantautores de otros países como Isabel Parra y *Pancho Villa* de Chile, o la argentina de la cual han llegado grandes voces como Liliana Herrero, o Julia Zenko acompañada de ese gran músico que es Luis Gurevich, se suman a momentos trascendentales como el encuentro con *Peteco Carabajal*, y su familia que reina en el folklore argentino y especialmente en la chacarera, Raly Barrionuevo, Verónica Condomí, el uruguayo Fernando Cabrera... y muchos otros que han dado al patio de las yagrumas del Centro *Pablo* un toque de trascendencia dentro de la cultura de la canción de autor. El espacio *A guitarra limpia* ha coronado también eventos como los concursos *Una canción para Frida y Diego*, o *Una canción para Miguel* (Hernández), de los que han nacido hermosos discos.

Muchos son los trovadores jóvenes que hicieron su primer concierto con todas las de la ley, o vieron nacer su primer disco, allí en el espacio *A guitarra limpia* del Centro *Pablo*.

Una buena parte de la memoria musical de la trova cubana está atesorada en esa colección que surgió en momentos de Período Especial en que la trova no encontraba lugares para proyectarse.

Fidel Díaz

DESDE LA UTOPIA SE BORDAN IMPOSIBLES

Por Carmen del Pino

Reencuentro y rescate de la memoria en *La utopía*: reencuentro con los que fuimos hace más de una década, rescate de la memoria para no olvidar de dónde venimos, qué caminos hemos recorrido, puntos de partida imprescindibles para saber hacia dónde vamos.

Y con más de una historia que recordar trascurrió el sábado 19 de enero el espacio para el cultivo y promoción de la trova que dirige Fidel Díaz Castro, encuentro para soñar imposibles, *para compartir el ideal*. Y soñando imposibles, compartiendo ideales, en tiempos donde la trova y sus hacedores tenían limitadísimas oportunidades de llevar su canción a grandes públicos –y aun a públicos pequeños– surgió *A guitarra limpia*, propuesta del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* para devolver a la canción pensante el lugar privilegiado dentro del panorama musical cubano que nunca debió haber perdido.

Algunos de los más jóvenes trovadores cubanos grabaron su primer disco o hicieron sus primeros conciertos invitados por Víctor Casaus y María Santucho a ser parte de este proyecto, dijo Díaz Castro al grupo de amigos reunidos para este homenaje informal, desenfadado y dinámico –como deben ser los homenajes que celebran la obra hecha, la existencia vivida– minutos antes de que comenzara la proyección de un audiovisual peculiarísimo: documental, compilación de canciones, conjunto de entrevistas... No resulta fácil clasificar este material, que deviene, en cualquier caso, memoria insustituible del nacimiento de *A guitarra limpia*, remembranza de aquel concierto inaugural que tuvo como sede el Teatro Nacional de Cuba.

Diferentes trovadores de diversas generaciones desfilaron en pantalla durante casi una hora de esta entrega poco difundida, y abrió esta presentación única una de las voces imprescindibles de ese movimiento que acompañara un proceso y marcara una generación: Sara González. Augusto Blanca, Gerardo Alfonso, Santiago y Vicente Feliú, Rita del Prado, Marta Campos, Alberto Faya, Lázaro García, Samuel Águila, Alberto Tosca, Fernando Aramís, Carlos Lage, Karel García, Axel Milanés, Gunilla y Aurora de los Andes Feliú conformaron la plantilla de este *A guitarra limpia* que todavía no se había instaurado en el mágico patio de las yagrumas de Muralla 63, pero que meses después situaría su base de operaciones allí, con un recital de Santiago Feliú.

No solo las maneras de ver el mundo de cada uno de estos creadores nos llegó con este material: muy especial fue también el diálogo con un Raúl Roa que adornó con floridas descripciones, con ágil gesticulación, el relato de su primer encuentro con Pablo de la Torriente y Rubén Martínez Villena, en secuencias tomadas del documental *Pablo*, producido por el ICAIC en 1976.

Estas imágenes, estos relatos, son parte de la memoria de la Nueva Trova, señaló el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, quien destacó que las poéticas-políticas de los centropablianos se unen a *La utopía* en el empeño por mantener viva la trova, género que estuvo deprimido en aquella década del 90, pero que felizmente se ha reanimado en estos años.

Por último, esta tarde de reencuentros, de remembranzas, que saludó los 16 años del documental *A guitarra limpia*, no podía concluir de otra manera: Fidel Díaz Castro, Ihosvany Bernal y Samuel Águila regalaron canciones que esquivan compromisos mercantiles o exigencias de públicos para cronicar la época de contradicciones y conflictos que nos toca vivir, a la espera, seguramente, del próximo *A guitarra limpia*...



DÚO COFRADÍA: UNA RUTA DE AMOR

Por Celia Medina Llanusa

“Tremendo lío tiene *Lía* en Trinidad”, reza uno de los titulares en torno al *Dúo Cofradía*, agrupación que fuera galardonada con la beca de creación *Sindo Garay* que otorga el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* justamente a propósito de *El lío de Lía*, proyecto de Liamer Llorente (*Lía*) y Eusebio (*Pachi*) Ruiz que revoluciona las dinámicas habituales de una ciudad ajena al ajeteo que impone la contemporaneidad.

Desde hace más de una década, sin importar la escasa atención que en ocasiones se otorga a la trova, sin desanimarse por la proliferación de géneros que no privilegian en sus fórmulas el pensamiento, *Pachi* y *Lía* se entregan a la búsqueda de una voz propia, de una canción que refleje la realidad que los circunda, que contribuya a embellecer el universo inmediato que asoma a sus temas. Y en esta búsqueda mil historias, mil y una historias, se han ido tejiendo... ¿y de qué se trata una entrevista sino de desandar algunas? Comenzamos, pues...

Pachi: “El proyecto general *Dúo Cofradía* acuna disímiles acciones que, como subproyectos, hemos desarrollado para sustentarnos: gestiones comunitarias, donde se entrelazan labores pedagógicas y artísticas; acciones culturales y artísticas de impacto social en la comunidad; el rescate de tradiciones regionales y locales usando las potencialidades del arte y la cultura.

Desde siempre hemos tratado de nuclear en torno nuestro a amigos con intereses afines al cumplimiento de esos objetivos. Para dar una idea mencionaré *El lío de Lía* (proyecto en el que estamos trabajando ahora mismo), un espacio alternativo de convergencia popular en la Casa *Cofradía* donde, apoyados por la labor extensionista del Centro *Pablo*, regalamos a Trinidad un circuito de conciertos, exposiciones, conversatorios, recitales didácticos, entre otras actividades, en una ruta de amor que enhebra a artistas de diversas latitudes”.

¿Qué peculiaridades tiene el espacio?, ¿cómo dialogan las diferentes manifestaciones de las artes, los múltiples creadores de distintas generaciones o procedencias que se dan cita en estos encuentros?

Lía: “En este proyecto se consolidan viejos anhelos y toman forma en una sola propuesta que ahora tiene la peculiaridad de desarrollarse en el patio de nuestra casa, donde vinculamos todo lo que hacemos y somos. Como es costumbre en nuestro trabajo, no solo la trova se difunde: es una constante en cada encuentro la presencia de otras expresiones musicales o del audiovisual, así como de artistas plásticos, ceramistas, poetas, teatristas, artesanos, escultores... presencias todas que enriquecen y aportan tanto el talento creador como la disposición a la hora de hacer labores promocionales o de producción para lograr el éxito de cada cita.

A los habituales y a los que se suman cada vez más les sorprende a cada tanto la presencia de artistas nacionales e internacionales de gran calidad que regalan un producto artístico incalculable, hacen conocer ritmos autóctonos y formas de vida que se amalgaman con los nuestros y tributan al acervo cultural de los trinitarios.

Por otro lado, el espacio se refresca constantemente con la presencia de los adolescentes y jóvenes que salen del proyecto *Musicarte*, algunos de ellos músicos ya consagrados que respuntaban canciones y acordes en nuestros talleres de creación y que hoy son auténticos defensores de la tradición trovadoresca, orgullo de los que buscamos alternativas para contrarrestar la agresividad de géneros que incitan a la violencia, denigran valores y atentan contra la identidad nacional”.

Precisamente el dúo ha mantenido por años un estrecho vínculo con el mundo de la infancia, y el proyecto *Musicarte* es ejemplo de esto, ¿qué peculiaridades tiene el trabajo con los niños?, ¿desde qué perspectivas o premisas lo enfocan?

Lía: “Cuando conocí a *Pachi* lo único que yo había hecho en materia artística era trabajar con niños, una labor que adoro y en la que lo enrolé a él también... Así comenzó un camino hermoso que nos ha regalado mucho afectiva y profesionalmente: en Trinidad creamos el proyecto *Musicarte*, talleres donde impartíamos clases de guitarra, apreciación musical, solfeo, teoría, y algunos elementos de canto y actuación para la conformación de espectáculos, proyecto que sostuvimos durante ocho años bajo el auspicio de la Oficina del Conservador de la Ciudad. Este trabajo ahora incluye tres subgrupos: los más chicos, los adolescentes y la *Cuerda joven trinitaria*, que aunque ya muestran una obra bastante sólida no dejan de buscar la ayuda de los *profes* cada vez que el tiempo lo permite.

De esta experiencia se derivaron otras similares, como el único festival de interpretación y composición para niños con que cuenta la villa, evento que se ha convertido en un acontecimiento cultural. Hoy continuamos esta labor desde casa y es muy gratificante escuchar la influencia de nuestra obra en su música, en su manera de proyectarse, de vestirse, de expresarse”.

¿Qué influencias musicales definen de alguna manera la propuesta que defienden?

Pachi: “Hay un solo tipo de música: la buena, que es por la que hay que dejarse influir, de la otra no voy a opinar. Eso es de manera general; particularmente oigo y le pido a *Lía* que escuche mucha trova y mucho jazz. No nos cerramos a ningún estilo, acatamos todo lo positivo que puede definir a cualquier tendencia o movimiento artístico y cultural. Creo que por ello en nuestro repertorio confluyen diversas direcciones estéticas”.

¿Cómo recuerdan el concierto que realizaron en el espacio *A guitarra limpia* del Centro *Pablo*?

Lía: “Habíamos escuchado del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, de la labor intensa de promoción que venían desarrollando y llegar a conocer a sus directivos se convirtió en una obsesión. Así que en un encuentro de trovadores *Longina* en el año 2004 chocamos con María Santucho y Víctor Casaus, en un viaje a Caibarién. *Cofradía* era conocido en la zona central y oriental de Cuba, por los hermanos de trinchera y algún que otro periodista que se movía en el circuito de la canción trovera, de manera que encontrar a Víctor, María y *Marihué*, que nos propusieran un concierto en el Centro, fue tremendo. Tuvimos que posponer el encuentro por un compromiso internacional, pero a nuestro regreso, con las ganas que le teníamos a ese espacio, finalmente se produjo la magia.

Cantamos frente a un público que había que conquistar, conocedor, amante de la poesía, inflexible con lo banal y lo superfluo, pero nos pusimos las pilas y fuimos, como siempre, a entregar. La pasamos tan bien que el concierto pasó volando. Además tuvimos el orgullo de contar con la presencia de trovadores que habíamos admirado toda la vida. El reconocimiento del público y de los asiduos fue increíble. Los comentarios de los medios y de los amigos en general nos dieron mucho aliento para seguir haciendo. Además, el disco que se grabó en esa

oportunidad nos encantó, creo que ha sido el fonograma que más hemos disfrutado de los que tenemos”.

¿Qué significación tiene para el dúo la obtención de la beca *Sindo Garay* que otorga el Centro *Pablo*?

Lía: “Intencionalmente hemos querido inspirarnos en el trabajo que desarrolla el Centro, siempre hablamos de la envidia sana, de querer estar allá para sumarnos a la labor de la institución: por eso decidimos extender la experiencia a esta ciudad inundada de turistas, con públicos ávidos por este tipo de propuestas. Trabajando siempre, como dice *Pachi*, como la raíz, creamos a veces hasta el cansancio sin esperar retribuciones... Se trata de pasarla bien, de entregar, de mirar a los ojos del público agradecido y de recibir en la calle las palabras más hermosas de personas insospechadas.

No hacemos nada esperando algo a cambio, pero fue reconfortante, emocionante y todo lo lindo que se pueda citar, escuchar en la voz de María que la beca de creación *Sindo Garay* era para este espacio. Pero lo más hermoso que nos ha pasado fue escuchar en nuestro patio, con nuestra gente, en la voz de Víctor Casaus –a quien hemos admirado y querido por tantos años– este reconocimiento a horas de entrega y trabajo, ya sea solos o con la ayuda de los fieles, de la familia, de instituciones y amigos de tantas partes”.

¿Qué aporta la ciudad de Trinidad al quehacer artístico que desarrollan diariamente?, ¿se concibe al *Dúo Cofradía* fuera de este enclave?

Lía: “Trinidad tiene magia, indudablemente, todo el que llega lo nota. Trinidad te atrapa, pero hay otros encantos que a veces pasan inadvertidos. Cuando llegamos nos dimos cuenta del desbalance que existe entre las opciones culturales que se ofrecen al turismo y lo que se les brindaba a los pobladores. Ahí comenzamos a organizar peñas, proyectos, talleres... También desde lugares turísticos nos dimos a la tarea de mostrar que existe una obra auténtica, que hay mucho potencial por explotar, que tenemos niños y jóvenes con condiciones excepcionales, que contamos con una tradición de trova y serenata, con músicos experimentados que esperan que toques a su puerta para descubrir un caudal de canciones que solo existen en su memoria.

Después de mucho andar por ciudades de Cuba y el mundo (gracias a Trinidad), no concibo a *Cofradía* sino acá, tropezando con estas *chinas pelonas* que tanto extrañamos cuando salimos por un tiempo. No hay placer mayor que, sentada desde mi patio, escuchando a Leo García, Gerardo Alfonso o Julia Zenco y Luis Gurevich, entre tantos buenos, tener la vista del Convento, símbolo de una ciudad que nos ha dado tanto”.

Como proyecto, ¿qué caminos quedan por recorrer?

Pachi: “Creo que el camino está todo ahí por andar: nos ha faltado tiempo como para dedicárselo, por ejemplo, a la creación: no veo el día de terminar de construir, equipar y poner en funcionamiento un estudio de grabación en mi casa, entre muchos otros proyectos que soñamos... No obstante a los cuarenta y cincuenta con que cargamos *Lía* y yo, la vida y los amigos nos hacen guiños para darnos a entender que recién comenzamos. La beca de creación *Sindo Garay* de 2012 que el Centro *Pablo* nos concedió, la amistad entre *los cofrades del primer anillo* –que cada vez se multiplican– y la confianza que mucha gente buena en este mundo nos ha depositado, nos llena de compromiso y deseos de seguir adelante, de hacer las cosas mucho mejor”.

Del *Dúo Anhelos* en Varadero al *Dúo Cofradía* en Trinidad, ¿cuánto han cambiado *Pachi* y *Lía*?

Pachi: “En esta aventura quinceañera las quimeras siguen siendo las mismas: iguales son los tesones, idéntica la trinchera donde fraguamos las estocadas contra lo imposible... Hoy son exactamente las mismas de aquel inicio las estrategias para soñar y fundar. Hemos tenido resultados tangibles en diferentes aspectos de nuestras vidas, pero nuestras esencias de entonces son equivalentes a las de hoy”.



JULIA ZENKO Y LUIS GUREVICH: SON PAN, SON PAZ, SON MÁS

Por Alexis Castañeda Pérez de Alejo

De impresionante lección de maestría y pasión puede calificarse el concierto ofrecido el jueves de la pasada semana, en la sala *Margarita Casallas* por los artistas argentinos Julia Zenko y Luis Gurevich. Buen augurio en los comienzos del nuevo año este encuentro con dos grandes de la música hecha en nuestro continente y que mantiene el flujo constante de artistas de otras latitudes en la programación de la acogedora sala de *El Mejunje* santacolareño.

Los currículos que precedieron su llegada a Cuba alertaban de que algo extraordinario ocurriría con la coincidencia de estos dos músicos, pero solo escuchándolos se puede aquilatar la valía cualitativa y humana de su propuesta.

Julia Zenko, con voz profunda, que va de lo tierno a lo catártico, se mueve sobre una cuerda contemporánea pero sin desprenderse de la hondura sensible y dramática que tiene el canto hacia el sur americano. Canta como agarrándose al corazón, no hay auditorio indiferente para ella, nos concita hasta la conmoción, escuchándola sentimos que una calidez fraterna nos invade, su canción es de esa necesaria que ni los atractivos guiños de la farándula comercial han podido mermar.

Pero una voz con tanta sinceridad tenía que escoger inevitablemente entre lo mejor del cancionero que se hace por estas tierras: Jorge Fandermole, María Elena Walsh, Víctor Heredia, Piero, Atahualpa Yupanqui, Víctor Jara y el propio Luis Gurevich, se distinguen en su selección.

Coincidió con muchos de los asistentes que su versión de "Te recuerdo Amanda", del gran compositor chileno asesinado por la junta fascista es la mejor que hemos escuchado. "Soy pan, soy paz, soy más", de Piero, "Zamba para no morir", de Lima Quintana y Norberto Ambros, y una particular y estremecedora interpretación del clásico "Nostalgia", puede incluirse entre lo sobresaliente de la noche. Quiso cerrar con ese himno sudamericano que es "Gracias a la vida" de Violeta Parra, pero el público rogó más y volvió transformada y todavía con fuerza: "Los hermanos", de Yupanqui y "La cigarra", de la Walsh, dejó la sala en paroxismo.

Sorprendió la modestia con que se presentó y su agradecimiento y evidente emoción por encontrarse en Cuba, actitud que se premia más si sabemos la gran experiencia que acumula como creadora por escenarios del mundo.

En 1997 grabó en Austria la ópera *María de Buenos Aires*, de Ferrer y Piazzolla, junto a uno de los más grandes violinistas de música clásica, Gidón Kremer. En el año 2005 y 2006 protagonizó la misma pieza en la *Komische Oper* de Berlín, al igual que dos años más tarde, esta vez en el Teatro Nacional *Cervantes*, junto a Horacio Ferrer y Guillermo Fernández. También es actriz y ha protagonizado varias obras musicales.

Ha ganado premios *Konex*, *Ace*, *Festbuga* en Colombia, *Grammy* y *Grammy Latino*, además de numerosos reconocimientos por su participación en eventos contra la discriminación y a favor de la defensa de los derechos humanos durante muchos años.

De Gurevich, pianista, arreglista y compositor, basta decir que ha estado al lado de figuras de primera línea como Teresa Parodi, Raly Barrionuevo; *Peteco* Carabajal, Luis Eduardo Aute y León Gieco; con este último se ha mantenido trabajando hasta la actualidad con una extensa obra en común. Además en su haber se encuentra la creación de temas para películas y muchos de los discos en los que participó, obtuvieron importantes distinciones, como Disco de Oro, Disco de Platino, Premio *Ace*, Premios *Grammy Latino* y Premios *Gardel*. Dotado de una sensibilidad comunicativa es el complemento ideal para una cantante como la Zenko.

La presencia en Santa Clara de estos importantes artistas hay que agradecerse al Centro *Pablo de la Torre*, en especial a su director, el escritor y cineasta Víctor Casaus y su coordinadora general María Santucho, que siempre se esfuerzan para que llegue a nuestra ciudad, sobre todo a *El Mejunje*, buena parte de los mejores artistas que invitan a su centro.

Esperemos que esta colaboración se mantenga para el bien de la cultura santacolareña, en tiempos en que parece que la espiritualidad y el buen gusto ya pasan de moda. La cantidad de persona, sobre todo jóvenes, que colmaron la sala *mejunjera* y que son habituales de los mejores momentos de esta institución desmienten todo vaticinio fatalista.

ZENKO Y GUREVICH, CORAZONES COMPARTIDOS

Por Pedro de la Hoz (Tomado de *Granma*)

Tanto por lo acontecido en el Centro Cultural *Pablo de la Torre*, donde invitados por el poeta Víctor Casaus ofrecieron un recital con todas las de la ley, como a su paso por la tertulia *La Utopía*, del colega Fidel Díaz Castro, o ahora mismo por los predios de los trovadores villaclareños, el cruce de un año a otro en la Isla ha tenido entre sus protagonistas a dos argentinos instalados en la vanguardia de lo que alguien llamó, con justeza, la canción necesaria, Julia Zenko y Luis Gurevich.

Ella es una de las voces más cálidas y rotundas de la cancionística contemporánea en su país. Se pasea con propiedad por los territorios de Atahualpa Yupanqui, *Fito Páez*, Víctor Heredia, Jorge Fandarmole y la inefable María Elena Walsh ("La cigarra"), pero también su aire sabe a tango y mira el contorno vecino de Víctor Jara y Violeta Parra.

Lo del tango es una marca ineludible en la trayectoria de la Zenko, sobre todo por haber grabado en 1997 la ópera *María de Buenos Aires*, de Astor Piazzolla y Horacio Ferrer, junto al violinista letón Gideon Kremer.

Esto impulsó a que el también célebre violonchelista Yo Yo Ma la invitara a realizar una gira de conciertos por Japón.

Sin embargo, como ella misma confiesa, "los argentinos saben que soy una cantante ecléctica; no me quedo quieta en un solo género musical; a fines del 2009 salió un disco mío en el cual le rindo homenaje a una cantante que se llamó Elis Regina, una cantante brasilera a la que admiro hace bastante tiempo y está grabado totalmente en portugués".

Gurevich viene de trabajar largamente con León Gieco, responsable no solo de muchas orquestaciones sino también de algunos temas esenciales en el repertorio del gran cantor como "Cinco siglos igual". Juntos grabaron el disco *Canciones.com* y decidieron emprender esta gira por Cuba para compartir con nosotros sus corazones.

LUC CHESSEX EN LA HABANA



UN RENCUENTRO ANHELADO

Por Analía Casado Medina

Regresa Luc Chessex a La Habana, la misma ciudad que en la década del 60 acogiera al joven fotógrafo con una fraternidad y una energía que lo sorprendieran desde el instante mismo del desembarco. Desde Lausana llegaba cámara en mano el artista del lente que pronto recorrerá las calles de la urbe habanera con acento afrancesado, siempre pendiente de la maravilla, los

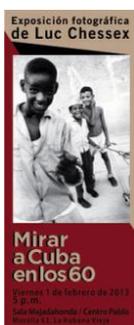
conflictos y las contradicciones que se escondían en una esquina, en un edificio, en las propias gentes.

Para Reynaldo González, entre las peculiaridades de la fotografía del creador sueco que anduviera nuestras calles durante más de una década inmortalizando momentos, registrando la dinámica de una época, las fluctuaciones de un proceso, se encuentra la provocación al pensamiento desde la imagen. Y precisamente, la exposición *Fotografías de Latinoamérica* que abriera Chessex en el 2005 en la Fototeca de Cuba dio muestras de este interés del fotógrafo por inducir al espectador a reflexionar, empeño que siempre lo acompañó –acaso fuera lección aprendida con dos de sus fotógrafos favoritos: Robert Frank y Richard Avedon– en las revistas *Cuba Internacional* y *Revolución y Cultura* o en la agencia de noticias Prensa Latina, medios con los que colaboró hasta 1975, durante su estancia en la nación cubana.

Muchos años han pasado desde *Fotomentira*, aquella muestra con Raúl Martínez y Mario García Joya, o desde ese viaje por Latinoamérica con el periodista uruguayo Ernesto González Bermejo para recoger testimonios sobre la aventura del Che y sus compañeros en la selva boliviana; pero Chessex regresa a La Habana, en un viaje reposado en esta ocasión, que incluirá intercambios con algunos compañeros de andanzas en la etapa de su estancia en nuestro país (5 de febrero, encuentro *Hablar de los 60*, Sala *Majadahonda* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 10:00 a.m.) y variadas muestras de su labor fotográfica (1 de febrero, *Mirar a Cuba en los 60*, Sala *Majadahonda*, 5:00 pm y 6 de febrero *Ayer vi un niño jugando*, en la Alianza Francesa, 5:00 p.m.)

Sin embargo, comienza esta jornada de reencuentro con una conferencia de este artista que confiesa no hacer fotografía con cámara digital en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana el 30 de enero a las 10:00 a.m. Mientras, el 7 de febrero Chessex impartirá una conferencia-taller con jóvenes fotógrafos en la Sala *Majadahonda* a las 10:00 a.m.

Invitados quedamos todos a volver sobre épocas pasadas de la vida nacional a través de la fotografía de Chessex, y a través también de sus memorias.



PALABRAS PARA LUC

Esta es una exposición por la que transitan, libres en el tiempo, la memoria y la amistad.

Por eso llegará Luc Chessex a La Habana, para presentarla y para compartir imágenes y conversaciones con gente amiga de los años 60 y con jóvenes fotógrafos de hoy.

Esta aventura que ahora se continúa en los espacios de la Sala *Majadahonda* del Centro *Pablo* comenzó a bordo del barco *Enrico Dandolo* en el que llegó Luc a La Habana (“el lugar donde quería estar”) el 14 de junio de 1961. Cuba era entonces “siempre como un sueño y, a veces, era el delirio” y “nada más desembarcar, sentí una fervorosa fraternidad”.

Semejante sensación de cercanía y pertenencia sentimos los que conocimos a Luc en esos años y le vimos desandar las calles habaneras con su admirada y poderosa cámara *Alpa* al cuello, viviendo/registrando aquella realidad esplendorosa, contradictoria, tierna y violenta: deslumbrante. *Mirar a Cuba en los 60* trae ahora 48 imágenes seleccionadas por Luc para revivir juntos aquellos momentos a través de la pupila y la sensibilidad de este artista que se

siente sobre todo “en el mundo del fotógrafo de siempre” y que ha desarrollado su aguda estética visual cercana a creadores como Robert Frank, según ha confesado alguna vez.

“Aquí estuve desde el 61 hasta el 69 sin salir, relacionándome con la vida y la gente de aquellos años en medio de un movimiento cultural y artístico muy fuerte tanto en el cine, como en la gráfica, como en la fotografía. Fueron tiempos muy dinámicos y de búsquedas”, ha recordado hace poco Luc en una entrevista. Su participación activa en aquellos años intensos se produjo a través de exposiciones (*Fotomentira*, junto a Raúl Martínez y Mario García Joya es quizás el momento más importante en ese terreno); trabajos en publicaciones (las revistas *Cuba Internacional* y *Revolución y Cultura* y la agencia de noticias *Prensa Latina*) y, sobre todo, su presencia en la dinámica cultural de aquellos años transformadores y locos y en la no menos importante vida cotidiana por la que transitaba aquel cubano atípico, alto, flaco, muy blanco e inquieto que se aventuraba sin miedo, desde los acentos inocultables de su francofonía, en los avatares mágicos e inquietantes del habla de la Isla.

Así le recordamos y así queremos que evoquen al personaje y a la época los participantes en el encuentro que se realizará también en estos días con gentes de aquella década, para registrar la memoria compartida al calor de la amistad y trasladarla posteriormente a un documental sobre la vida y la obra de Luc. Allí esperamos que nos acompañen algunos de sus “jefes” periodísticos (Héctor Villaverde, Reynaldo González), colegas contemporáneos en el oficio (como Ernesto Fernández) y alguno de los discípulos confesos de Luc en aquellos años (como Enrique de la Uz).

Para seguir contribuyendo al intercambio necesario, el Centro *Pablo* también ha invitado a jóvenes fotógrafos para que compartan el taller que Luc animará durante su breve pero intensa estancia en La Habana. Felizmente, otras instituciones, como la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y la Alianza Francesa se han incorporado a esta jornada por la que quieren transitar el disfrute estético y la indagación, la fraternidad y los recuerdos.

Por un lado *Mirar a Cuba en los 60* da continuidad al intercambio cultural entre nuestro país y Suiza que el Centro *Pablo* comenzó a desarrollar hace dos años a través de la Universidad de Lausana, con la sistemática y eficaz gestión de nuestra amiga, la profesora Silvia Mancini.

Por otra parte la exposición, los encuentros, el proyecto de documental a partir de la presencia del artista nuevamente en La Habana, hará justicia fotográfica y poética a su obra que miró con ojos sagaces y comprometidos los entornos de aquella década prodigiosa y que se extendió después a otros territorios de América Latina y del mundo a donde llegó este testimonante incansable para dejarnos su visión de la vida y de algunos de sus misterios a través de tanto rostro visto, vivido y registrado para la memoria.

Luc ha dicho durante una visita fugaz a la Isla: “Ahora que estoy frente al Malecón con esta temperatura cálida y recordando esa experiencia de los catorce años que viví, pienso que mientras no estuve (quizás no todos los días, pero a menudo) he pensado en Cuba. Además la mayor parte de mi trabajo fuera de esta Isla se ha hecho en el Tercer Mundo (América Latina, África y Asia). Así que, incluso, viajando por esos otros países también de una forma u otra me acordaba de Cuba”.

Eso haremos también ahora, juntos, mirando sus imágenes de los 60, libres en el tiempo, desde la memoria y la amistad.

Víctor Casaus

PARA CONOCERNOS MEJOR

HACIA UN MODELO DE SOCIEDAD SUSTENTADA EN EL VALOR DEL CONOCIMIENTO

(Fragmentos)

Por Milena Recio Silva

Los organizadores de esta III Jornada de Cultura Cubana en medios digitales me hacen un gran regalo al invitarme a este encuentro y obligarme así a sistematizar algunas ideas acerca de la hora actual del periodismo digital en Cuba. Necesito comenzar recordando el panorama de hace más de quince años, cuando se estrenaron en servidores ubicados en Canadá las primeras páginas construidas en html, muy artesanalmente, anidando tablas y escribiendo uno a uno vínculos <href>.

Iniciaba Cuba sus andares en Internet y nuestros profesionales del periodismo a conocer muy de a poquito las aplicaciones más importantes de la red de redes: el e-mail, el chat, el ftp y la web.

Aparecían en las redacciones, sobre todo en los medios nacionales, las primeras computadoras con interfaces gráficas y editores WYSWYG; las máquinas de escribir iban quedando en los rincones menos concurridos del salón.

Grandes descubrimientos marcaron a personas que vivieron de manera casi épica aquellos años de innovación y renovación. Hoy podemos pensar en ellos como fundadores de unas formas profesionales a las que, al parecer, desgraciadamente, no hemos querido celebrarle cumpleaños.

[Leer más](#)

SILVIO EN LOS BARRIOS



SILVIO EN MANAGUA: PARA SEGUIR SIGUIENDO

Este viernes 25 de enero se realizó en Managua, Arroyo Naranjo, el primer concierto de Silvio en los barrios en este 2013 que comienza.

En poco más de dos años se han realizado casi cuatro decenas de presentaciones de este tipo, en barrios menos favorecidos de La Habana –e incluso alguno en otras provincias del país, como Villa Clara y Cienfuegos. Se trata de acercar la música –la cultura– a la gente, llevándola, sin metáfora, a la misma puerta de sus casas.

Para ese empeño Silvio ha convocado a músicos, artistas, escritores amigos que hemos acompañado esta *gira interminable*, como la llamó el trovador, a lo largo de estos intensos meses. Y para dejar huella continuada en esos escenarios populares los conciertos han sido acompañados por donaciones de publicaciones hechas por los estudios *Ojalá*, el Instituto Cubano del Libro y el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Esa circunstancia feliz nos ha dado a la gente del Centro *Pablo* la posibilidad de ser cómplices activos de esta aventura de la belleza, la comunicación y la solidaridad.

Al hacer las presentaciones de la mayoría de estos conciertos, esa invitación de Silvio me ha permitido integrarme, como un miembro más, a ese equipo formidable de *Ojalá*. Son los que escogen y proponen el lugar de los conciertos a partir de las peticiones que se reciben; los que movilizan a técnicos y artistas; los que montan tarimas y sonidos; los que filman para no perder la rica memoria de esta *gira interminable*. Silvio los llama, recordando el poema de Brecht, los *imprescindibles*. Y tiene razón.

Por eso llegamos a la calle Esperanza, en Managua, para este concierto que tendría, por primera vez dentro de este recorrido por los barrios, un formato diferente. La convalecencia de Rachid López, director y guitarrista de *Trovarroco*, no permitía que el formidable trío santacolareño acompañara esta presentación del viernes. El motivo de la recuperación de Rachid no es problema grave, pero impedirá de inmediato su presencia y la de *Trovarroco*.

Para no detener el ritmo de la gira, este concierto desarrolló una dramaturgia musical diferente: Silvio abrió, a *guitarra limpia*, la tarde casi noche de Managua y anunció, media hora después la incorporación de esa “genialidad musical” que se llama Omara Portuondo. Así la presentó el trovador antes de interpretar juntos su canción “Demasiado”.

Lo que siguió fue la continuación de esta fiesta que lleva más de dos años y decenas de presentaciones en estos barrios “complicados”, como a veces se les llama, y a donde la música y la canción llegan para enriquecer las vidas de las gentes que viven allí –quienes son tan “complicados” como todos los seres humanos que en el mundo somos.

La gente cantó y bailó con Omara, festejando y agradeciendo la vitalidad hermosa e increíble de esta mujer que ha cumplido sus 83 años y que mantiene la potencia y la musicalidad de su voz: así la hizo vibrar allí, en la calle Esperanza, remontando los retos de “La era está pariendo un corazón”, la canción memorable “del maestro Silvio Rodríguez”, quien volvió a subir al escenario para compartir el final de Omara y quedar allí, nuevamente guitarra en ristre, llamado por ese público participativo de Managua.

Una joven periodista que ha acompañado los conciertos de Silvio en los barrios escribió al día siguiente en *Cubadebate* sobre este encuentro en el lugar en que el trovador pasó el primer año de su Servicio Militar:

Lejos en el tiempo, cerca en la memoria: “Ahí, en el Estado Mayor de Ejército Occidental, empecé a hacer canciones. O sea, que hay canciones más que son de aquí, de Managua. Voy a cantarles una de ellas. ¡Recuerdo hasta el día en que la compuse!”

La canción se llama “Y nada más”, la escuchábamos en salas de casas amigas, parques, pequeños espacios habaneros a donde el trovador la llevaba con sus otras canciones primigenias, anunciadoras de la maravilla que vendría, y en uno de sus versos habla de *un diminuto instante inmenso en el vivir*.

Diminuto, inmenso, intenso viene ahora a esta mañana de domingo en que tecleo esta nota urgente el recuerdo de esos versos y su melodía –saltarina como las mariposas de otra canción que también vive en mi memoria.

Por eso escribo esta crónica antes de que suceda el concierto de esta tarde-noche, que será en San Agustín, otro barrio con presencia en los recuerdos comunes, y a donde iremos a seguir siguiendo esta *gira interminable*.

Así podrá aparecer en el boletín electrónico *Memoria*, que estamos cerrando para enviarlo mañana temprano, desde el Centro *Pablo*, a mucha gente amiga en Cuba y otros lugares del mundo. Allí se adelantará información sobre la Feria Internacional del Libro que comenzará el próximo 14 de febrero, donde presentaremos un libro que comparte el espíritu (y la materia) de aventura que tiene este proyecto del trovador en los barrios (como sucede con el Premio de creación *Ojalá*, que ya realizó su segunda edición dedicada a la historieta, y con ese espacio del debate y la participación que es el blog *Segunda cita*).

El libro se llama *Enigmas y otras conversaciones* y reúne poemas, crónicas, diálogos de Tony Guerrero, uno de los cinco hermanos que sufren prisión injusta y prolongada en cárceles norteamericanas. La idea de armarlo y de publicarlo surgió inicialmente al calor de intercambios entre Silvio y ese soñador (y realizador) de aventuras que es *Tony*.

Lo cuento al final de esta nota urgente para adelantar la invitación a la presentación de este libro que se realizará el viernes 15 de febrero, a las 11 de la mañana, en la Sala *Nicolás Guillén* del recinto ferial de La Cabaña. Y también para revelar un poco la clave del título de esta nota, donde se habla de *seguir siguiendo*. Esa frase nació en los intercambios incesantes con Tony y la hemos tomado, los dos, como emblema de vida y de esperanza.

En Managua, con Silvio, *seguimos siguiendo*.

Víctor Casaus

LA MANO AMIGA



ACORTANDO DISTANCIAS

Por Vivian Núñez

Trece estudiantes norteamericanos y dos de sus profesores andan por estos días por las calles de La Habana. Son del Dickinson College, de Carlisle, Pennsylvania, y en su ir y venir entre cubanos llegaron el 8 de enero al Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, donde se habló de caminos nuevos, de diálogo y de esperanza.

Como parte de un intercambio que tiene como receptor en Cuba al Centro *Martin Luther King*, los jóvenes, entre 18 y 21 y años, y los profesores Asunción Arnedo y Mark Aldrich, conocieron el quehacer del Centro *Pablo*, una institución que, como dijera su director, Víctor Casaus, tiene en la defensa de la diversidad uno de sus rasgos esenciales.

Tras mostrar y explicar algunos audiovisuales sobre el trabajo del Centro en el campo del diseño gráfico, el arte digital, la fotografía, la trova y la preservación de la memoria, Casaus señaló que en todas esas manifestaciones son protagonistas los jóvenes cubanos, quienes, dijo, “deben rescatar sus espacios y defenderlos”.

En intercambio franco y abierto, se habló de Pablo de la Torriente Brau, quien con solo 35 años de vida se inscribió en lo más alto del periodismo cubano y el testimonio; de la Guerra Civil Española, uno de los acontecimientos más desgarradores del pasado siglo. Se escuchó y se habló de Silvio Rodríguez, de las nuevas tecnologías y de la necesidad de emplearlas para el mejoramiento humano, de las distancias políticas que pueden ser acortadas por los pueblos.

Se habló también de agricultura urbana y sostenible y hasta de las actuales regulaciones migratorias en Cuba; de los almendrones, esos autos viejos que identifican a La Habana, y de las formas de producción que se van abriendo paso en la Isla.

Se habló y se habló sin cortapisas ni miedos. Heather preguntó si a los cubanos les molestaba que los fotografiaran, y Mónica le respondió que a veces se pueden sentir invadidos y como que alguien quiere manipular sus escaseces; J.J quiso saber si habría la posibilidad de ver en Estados Unidos exposiciones organizadas por el Centro, y Víctor explicó que en no pocas ocasiones se le ha negado el derecho de presentar allá sus obras a artistas cubanos no concediéndoles las visas aunque, apuntó, “en los últimos tiempos ese intercambio ha crecido”; Vivian le preguntó a los jóvenes qué han aprendido en sus primeros días en Cuba, y Megan respondió que a veces los cubanos creen que todos los norteamericanos viven y son como los grandes medios los presentan.

La profesora Asunción quiso traer esta clase a Cuba “para conocer la experiencia cubana en materia de agricultura urbana”, teniendo en cuenta que el Dickinson College posee una granja orgánica en la que los estudiantes laboran y en la que todos aprenden. “Y me ha sorprendido todo lo que se ha hecho aquí en esta materia”, confesó.

Y mucho ayudó a ese aprendizaje el documental *Vivero Alamar*, del joven realizador Alejandro Ramírez, exhibido en la Sala *Majadahonda* del Centro. La cinta muestra las posibilidades de desarrollo que tiene una cooperativa agrícola, cuando todos sus integrantes se sienten motivados económica y socialmente. Allí no se utilizan pesticidas, la gente trabaja sin mirar el reloj y todos tienen salarios dignos “como los que no se pagan en ningún otro lugar”, según declaró uno de los entrevistados.

Los profesores y los alumnos del Dickinson College que conforman este grupo, el tercero que viaja a Cuba, nunca antes habían visitado la Isla. “Este viaje me ha permitido conocer más a Cuba y a los cubanos, su calor de gente, rompiendo ideas preconcebidas”, aseguró Amparo, mientras que a Mark lo que más le ha llamado la atención es no ver en las calles la presencia del Estado en la magnitud que le habían vaticinado algunos en su país.

Para ambos, el Centro *Pablo* es un interlocutor ideal pues es una institución cultural “con un quehacer diverso y reconocido”, aseguró Mark, quien recordó la presencia de Víctor Casaus en el 2011 en la semana poética que organiza el Dickinson College.

Interrogado sobre la charla que ofrecerá el próximo viernes en el Centro, titulada *Rafael Pérez Estrada: reto a la poesía española contemporánea*, el poeta y profesor estadounidense expresó su confianza en que ella los enriquecerá a todos.

“Si la poesía ya es algo raro en estos tiempos, más raro es aún la poesía cubana contemporánea”, afirmó, tras considerar que la presencia en esa charla de varios poetas de la Isla contribuirá a establecer un diálogo imprescindible y hermoso.



PARA GARANTIZAR LA SOSTENIBILIDAD DE LA POESÍA

Por Carmen del Pino

En la tarde del 11 de enero la Sala *Majadahonda* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* fue escenario de un intercambio entre poetas y críticos sobre la sostenibilidad de la poesía en una contemporaneidad donde las leyes del mercado, las tendencias audiovisuales, las nuevas tecnologías y los lenguajes que imponen, parecieran desplazar la fuerza de la imaginación, la magia del verso.

La presentación sobre el poeta malagueño Rafael Pérez Estrada del catedrático Mark Aldrich, del Dickinson College de Carlisle, Pennsylvania, quien visita por estos días nuestro país en un intercambio que prioriza el fortalecimiento de las relaciones culturales entre ambas naciones, resultó el pretexto para este espacio de diálogo en el que participaron también los poetas Teresa Fornaris, Guillermo Rodríguez Rivera, Nelson Herrera, Félix Contreras, Jorge Fuentes y Víctor Casaus, director de la institución de Muralla 63.

Bajo el título *Rafael Pérez Estrada: reto a la poesía española contemporánea* el investigador invitó a los presentes a adentrarse en el panorama cultural que rodeó al artista ibérico, quien fuera abogado de profesión. Pero antes de comenzar este recorrido Aldrich conversó sobre las razones de su interés particular por este autor que nunca disfrutó de grandes ediciones o de un amplio reconocimiento: “En 1993 yo había recién comenzado mi labor en el Dickinson College cuando Antonio Soler y Rafael Ballester visitaron el centro”. “A partir de la amistad que entablamos y del interés que les manifesté tenía en la poesía –continuó– Soler me sugirió la lectura de un poeta muy especial, que sería Pérez Estrada; como respuesta el poeta me envió el libro *Los oficios del sueño*, con la dedicatoria “desde el sur y la imaginación”. Y así comenzó esta aventura que me acercó al poeta malagueño y me llevó durante tres años a su región”, señaló a modo de preámbulo el docente.

Desde esta anécdota, Aldrich abrió otra arista interesante en su ponencia: “la poesía actual en España es una gran paradoja”. Para sustentar la afirmación el profesor habló de cómo por un lado la poesía ha quedado marginalizada en el panorama cultural español, fenómeno en el que a veces se regodean algunos creadores de esta manifestación; mientras, destacó las formas en que otros escritores explotan las posibilidades de las nuevas tecnologías y ponen a disposición de amplios públicos sus propuestas desde estas plataformas. Además, muchas casas de publicaciones que se dedicaban a presentar volúmenes de poesía han cerrado o transformado sus líneas editoriales, subrayó.

En contraste con esta marginalización siguen existiendo poetas, añadió Aldrich. En este sentido, el catedrático citó a Pérez Estrada, autor poco editado o conocido que a pesar de estas circunstancias mantuvo una intensa labor como poeta desde 1968 y se reinventó a sí mismo a mediados de la década del 80. El malagueño rompió con todo lo que había hecho hasta 1985 para inaugurar una forma nueva de acercarse a la poesía, a la escritura, esta vez con textos muy breves que aceptan la idea de que el artista tiene que situarse en una realidad, puntualizó el profesor. Y precisamente esta premisa última es la que el conferencista alega motivó a Pérez Estrada a revolucionar su modo de hacer: el considerar que el campo artístico al que pertenecía no respondía a las necesidades de la realidad que lo circundaba.

Sobre este particular el poeta y crítico cubano Guillermo Rodríguez Rivera alegó que la brevedad, la búsqueda de la síntesis, es un camino que recorren en épocas paralelas poetas como Ernesto Cardenal, Nicanor Parra, Roque Dalton o Roberto Fernández Retamar. El norteamericano, por su parte, coincidió en la importancia de atender estas inquietudes, asunto que abordará en un curso de regreso a su país, y continuó disertando sobre *Crónica de la lluvia*, conjunto de poemas que Pérez Estrada editara por primera ocasión en 1990. A propósito de esta compilación Aldrich llamó la atención sobre esta obra estilizada donde puede observarse la estética del vértigo que singulariza la producción literaria del español. Asimismo, el educador invitó a descubrir rasgos de humor, ironía o tristeza en estos pasajes cortos que no sobrepasan el párrafo y que, según declarara su autor, no responden a un orden específico, salvo los que abren y cierran el poemario. No hay una historia coherente en esta entrega, sin embargo, el total transmite un sentido de crónica, de vértigo, de mundo insólito que convida al lector a imaginar, resaltó.

Concluido este momento para el rescate de la obra singular del literato malagueño, Nelson Herrera abundó sobre el reto que tienen los cultores de la poesía ante tantos narradores mediocres y tantas ferias del libro que privilegian estas formas. “La poesía no es espectacular ni mediática, de ahí que no goce de privilegios en nuestra actualidad, de que se nos encierre en pequeños espacios”, dijo, tras señalar que, paradójicamente, hoy hay más poetas que en otras épocas: casi todas las editoriales provinciales cubanas presentan nuevos poetas y el género ocupa las páginas de las revistas literarias del país.

Mientras, Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, se refirió, en relación con el fenómeno del autor inédito –tema que salió en más de una ocasión durante este encuentro– a Roque Dalton y su capacidad de aprehender una idea en pocas palabras con aquello de “me odiaba con odio de poeta inédito”, haciendo alusión a las frustraciones e inconformidades que trae el no contar con editoriales o vías efectivas para que un creador haga llegar su obra a los lectores. En este orden, Casaus añadió que la poesía, en el sentido de su distribución, ha sido secuestrada por el mercado, situación que no anula la necesidad de convertirla en un fenómeno sostenible en nuestras sociedades.

Por su parte, Rodríguez Rivera trajo a debate lo esencial de la protección de una poesía ajena a las leyes del mercado, en tanto resulta patrimonio de un país, de una cultura. A lo que el docente norteamericano respondió: “hay que subvencionar la inteligencia”. Para finalizar este diálogo Félix Contreras compartió su experiencia reciente en Brasil, donde existen varios festivales de poesía y el género tiene una gran relevancia.

Últimas observaciones: las puertas para el intercambio quedaron abiertas en este encuentro, donde se proyectó la extensión de la Semana Poética de Carlisle, de la que Aldrich es protagonista, a La Habana; se conversó sobre la posibilidad de que el investigador participe en

el Festival de Poesía de la ciudad; se intercambien volúmenes de distintos escritores... todo para garantizar, para apostar por la sostenibilidad de la poesía.

AMPLIA PRESENCIA CHILENA EN LA FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA

Como parte de las jornadas de la Feria Internacional del Libro de La Habana una amplia delegación cultural chilena, encabezada por el Intendente Regional de la región de Antofagasta, Pablo Toloza, compartirá con el público cubano una variada muestra de manifestaciones artísticas.

Desde esa región sudamericana, interesados en dialogar con artistas y espectadores de nuestro país, nos visitarán escritores, pintores, músicos y fotógrafos.

En este sentido, de gran interés serán los conversatorios de los escritores Hernán Rivera Letelier y Víctor Bórquez. Este último, además, propondrá cinco películas chilenas de alto nivel para estimular el debate. Mientras, el artista plástico Luis Núñez comenzará un cuadro durante la feria y Glenn Arcos traerá parte de su obra fotográfica de rescate patrimonial de la región de Antofagasta. Del mismo modo, no deberán pasarse por alto las presentaciones de las agrupaciones *Punahue*, *Calaukan* y *Pato Maturana*.

Por otro lado, la delegación chilena no limitará sus intervenciones a la capital cubana: si bien una parte del grupo regresará terminada el ciclo habanero, otra acompañará el certamen en diferentes ciudades de la Isla.

En tanto, Chile propondrá un heterogéneo stand que permitirá actualizarse sobre las últimas publicaciones de esa nación y donde se podrá encontrar mucha información relacionada con la zona de Antofagasta, geografía donde tiene lugar una interesantísima Feria del Libro en la que Cuba ha participado en dos ocasiones. De hecho, durante el evento se tiene pensado extender al Instituto Cubano del Libro la invitación oficial a la Feria Internacional del Libro Zicosur Antofagasta; igualmente, se proyecta la discusión de acuerdos de intercambio y diálogo entre ambos encuentros literarios.

Durante la pasada edición la Feria del Libro de La Habana los chilenos Patricio Rojas y Patricio Mataranas, organizadores de la FILZIC Antofagasta, regalaron sus canciones durante la presentación de los volúmenes *La casa en un morral*, *Voces de niños en la Guerra Civil Española* y *Alé alé reculé. Nostalgias por Julio Cueva*, ambos de Ediciones *La Memoria* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, institución que ha mantenido una estrecha comunicación con este espacio del libro en el sur del continente.

TROVADORES DE AYER Y DE HOY



ROSENDO RUIZ SUÁREZ Y SUS MARIPOSAS TRINITARIAS

Por Dulcila Cañizares

Rosendo Ruiz Suárez (Santiago de Cuba, 1ro. de marzo de 1885-La Habana, 1ro. de enero de 1983) fue compositor, guitarrista e intérprete. De procedencia social muy modesta, este mulato sastre aprendió por mimetismo a tocar guitarra y después José (*Pepe*) Sánchez lo ayudó a perfeccionar la técnica de dicho instrumento, aparte de integrarlo en diversas ocasiones a diferentes grupos de músicos que tocaban en las fiestas nocturnas en casas de familias blancas de Santiago; además, ofrecía serenatas y cantaba en domicilios particulares, donde se reunían los troveros.

Abatido por la miseria, aquel joven que hablaba en voz baja y lentamente, en 1915 decidió vivir durante un tiempo en Cienfuegos, hasta que algunos años después se trasladó para la capital cubana.

En 1902 compuso “Venganza de amor”, su primera canción, estrenada en 1911 en el habanero teatro *Martí* por José (*el Galleguito*) Parapar. En 1910 había compuesto la canción “Mares y arenas”, con letra de Francisco Vélez Alvarado, que obtuvo un gran éxito al año siguiente, obra que entonces pasó a formar parte del repertorio de intérpretes de nuestra trova tradicional: solistas, tríos, dúos y cuartetos que acompañaban las películas silentes en nuestros cines capitalinos.

Ruiz Suárez, con su estilo inconfundible, compuso en todos los géneros musicales y, luego de absorber el inevitable influjo de Patricio Ballagas, elaboró canciones con dos letras, yuxtapuestas –el famoso contracanto de Ballagas–, que tituló “Falso juramento” y “Confesión”, a pesar de que en muchas ocasiones se omite la forzosa preponderancia de Patricio acerca de las composiciones con dos letras, no sólo en el caso de Rosendo, sino también en muchos otros que bebieron en la fuente del camagüeyano.

En 1920 se mudó para el habanero barrio de Jesús María, donde frecuentaba muchos domicilios de cantantes en los que se reunían trovadores, rumberos y soneros, y también asistía al *Café Vista Alegre*, mientras ganaba con sus tijeras de sastrería el propio sustento, el de su esposa Teresa Quevedo Gándara y de su hijo Rosendito.

En 1926 fundó y dirigió el *Cuarteto Cuba* con Eusebio Corzo (segunda voz), Vitaliano Matas (guitarra acompañante) y Rafael Ruiz (voz prima). En 1929 constituyó y fue director del *Trío Habana*, con Enrique (voz segunda y guitarra acompañante) y Emilio Betancourt (voz prima). En 1934 dirigió también el *Trío Azul*, integrado por él, Rodríguez Fiffe y Enrique Vals.

Escribió *Estudios prácticos en la guitarra. Sistema de acompañamiento*, que fue reeditado varias veces por su importancia.

En viejos documentos del Archivo Nacional de Cuba descubrí que el 5 de enero de 1930 Rosendo Ruiz manifestó que su canción “Confesión” había sido anotada en la Sección de Propiedad Intelectual, Marcas y Patentes, del Registro de la Propiedad Intelectual, en la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, con el número de expediente 10 489, e hizo una denuncia, ya que los representantes habaneros de los *Discos Columbia* habían impreso esa obra en el disco 3365-X sin su autorización, por lo que se radicó la causa 8/930, que se encuentra en el Fondo Audiencia de La Habana, expediente 22, legajo 1 066. Pero esta no constituyó la única acusación de Ruiz ni de diversos trovadores por razones similares.

El pianista Antonio María Romeu lo oyó tocar “Mares y arenas” y lo convidó a su domicilio para montar ese número en su repertorio; más adelante, el maestro Romeu consiguió que el editor Anselmo López imprimiera esa hermosa clave, que muy pronto llegó a ser de conocimiento público.

Compuso el himno “Redención”, sobre el 1.º de Mayo, Día de los Trabajadores. Según Margarita Mateo Palmer en su libro *Del bardo que te canta*, p. 53-54:

Puede considerarse experiencia poco común la relación que mantuvo Rosendo Ruiz con algunos dirigentes obreros mientras era operario de sastrería. En 1919, un año antes de crearse la Federación Obrera de La Habana, y a instancias de ellos, compuso el himno “Redención”, cuyo matiz político es bien perceptible. En esta época de efervescencia de la lucha sindical, bajo el gobierno de Menocal, portuarios, carretoneros y ferroviarios se declararon en huelga. Las ideas socialistas, después del triunfo de la Revolución de Octubre, se difundían con mayor amplitud en el país, y el himno “Redención”, dedicado al 1º de Mayo, se hace vocero de la ideología que tiende a cobrar fuerzas en el proletariado cubano. Sin embargo, la participación de Rosendo Ruiz en la lucha social se verifica, como en la mayoría de los trovadores, en el arte mismo.

Entre sus composiciones se encuentran “Venganza de amor” (su primera composición), la guajira “Junto a un cañaveral”, “Terina” (inspirada en Teresa Quevedo Gándara, entonces novia del trovador y después su esposa), “Encanto de Estela”, el vals “Son tus lindos ojos”; las rumbas “Flor de amor”, “Ahora bailan los tres” y “Pimienta y sal”; los boleros “Dichoso y feliz”, “Naturaleza”, “Dame un beso”, “Tierno cariño”, “La reja”, “No vivo sin ti”, “Morir amando” y “Rosina y Virginia” –dedicada a las hermanas trinitarias Rosina y Virginia Lara–: *Dos lindas rosas, muy perfumadas, / se disputaban su lozanía, / y los pastores que las cuidaban / enamorados de ellas vivían. // El uno dice que sus pesares / Rosina sólo quitar podría / y el otro siente agravar sus males / si no se apiada de él Virginia. // Se columpian entre flores perfumadas / tiernecitas mariposas trinitarias / y exhalando sus perfumes embriagadores / caen por siempre ya rendidos los pastores. / Rendidos ya de amor, ¡piedad! / Rendidos ya de amor, ¡piedad!*

En 1914, María Teresa Vera y Rafael Zequeira fueron los primeros en grabar una canción de Ruiz: “Tere y Gela”. Al siguiente año le grabaron “Rosina y Virginia” (también conocida como “Dos lindas rosas”). Luego el mismo dúo le grabó a Rosendo “Encanto de Estela”, “Violeta”, “Patria y honor”, “Mi Cuba bella”, “Llanto del corazón”, “Confesión” y “Cuba aliada”.

Entre otros de sus intérpretes se encuentran *El Sexteto Habanero*, el *Cuarteto de Machín*, Julio Cueva, Paulina Álvarez, Guillermo Portabales, María Teresa con Lorenzo Hierrezuelo, el dúo Cabrisas-Farach, Barbarito Diez, *Las Hermanas Martí* y Abelardo Barroso.

ALREDEDOR DEL CENTRO



YO SOY CHÁVEZ

Todos somos Chávez en esta hora de batalla y resistencia.

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 157 / enero de 2013

Director: Víctor Casaus

Edición: Vivian Núñez

Redacción: Celia Medina Llanusa y Leonardo Depestre Catony

Fotografía y montaje: Alain Gutiérrez

Webmaster: Lianet Díaz Torres

Informático: Jesús García

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja

La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

<http://www.centropablonoticias.cult.cu/feria2013/inicio.html>

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

[http://www.cubaliteraria.cu/autor/pablo de la torriente/](http://www.cubaliteraria.cu/autor/pablo_de_la_torriente/)

<http://www.trovacub.net/centropablo>

RNPS: 1960